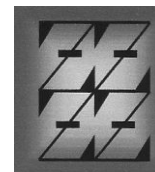




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**LA INTERACCIÓN MATERNA  
Y  
EL RETRAIMIENTO DEL PREESCOLAR.  
ESTUDIO OBSERVACIONAL.**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

PRESENTA:

**CLAUDIA LEÓN RODRÍGUEZ**

COMITÉ DE TESIS

DIRECTORA: DRA. LUZ MA. FLORES HERRERA

SINODALES: LIC. DOLORES CÁRDENAS MONROY

LIC. RICARDO MEZA TREJO

LIC. FÉLIX RAMOS SALAMANCA

MTRO. JUAN JIMÉNEZ FLORES

PAPIIT IN-306109

MÉXICO, D. F.

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1. TEORÍA ECOLÓGICA DEL DESARROLLO HUMANO.....	5
1.1 Antecedentes.....	6
1.2 Principios básicos.....	9
1.3 Métodos y técnicas de investigación.....	12
1.3.1 Contexto experimental.....	12
1.3.2 Contexto natural.....	13
1.3.2.1 Experimentos de campo.....	14
1.3.2.2 Experimentos observacionales.....	15
1.3.2.2.1 Metodología observacional.....	16
CAPÍTULO 2. EL MICROSISTEMA FAMILIAR DEL PREESCOLAR.....	20
2.1 Estilos de crianza.....	23
2.2 Definición de interacción social.....	25
2.3 Importancia de la interacción en el desarrollo del preescolar.....	29
2.3.1 Desarrollo físico y cognoscitivo.....	30
2.3.2 Desarrollo socioemocional.....	32
2.3.3 Conductas internalizadas y externalizadas.....	32
CAPÍTULO 3. RETRAIMIENTO SOCIAL.....	35
3.1 Definición de retraining social.....	36
3.2 Factores que influyen en la manifestación de retraining social en preescolares.....	38
3.3 Alteraciones posteriores relacionadas con el retraining.....	39
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA.....	41
4.1 Pregunta de investigación.....	42
4.2 Objetivos.....	42
4.2.1 Objetivo general.....	42
4.2.2 Objetivos particulares.....	42
4.3 Hipótesis.....	42

4.4	Variables.....	42
4.4.1	Variable independiente.....	42
4.4.2	Variable dependiente.....	44
4.5	Método.....	45
4.5.1	Participantes.....	45
4.5.2	Instrumento.....	45
4.5.3	Tipo de estudio.....	46
4.5.4	Materiales e instrumentos.....	46
4.5.5	Situación experimental.....	47
4.5.6	Muestreo temporal.....	47
4.5.7	Procedimiento.....	47
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....		52
5.1	Análisis inter-grupo.....	53
5.1.1	La descripción jerárquica de las conductas de niños y mamás.....	53
5.1.2	Análisis secuencial.....	60
5.2	Análisis de predictores.....	64
5.3	Análisis diferencial (intra-grupo).....	71
5.3.1	Descripción jerárquica de las conductas de niños y mamá..	71
5.3.2	Análisis secuencial.....	77
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN.....		80
REFERENCIAS.....		92
ANEXOS.....		98

## **DEDICATORIAS**

A mi princesita Sofí, por darme el valor y la fuerza para enfrentar éste y demás retos que se han presentado desde que estamos juntas, gracias por tu cariño y comprensión.

A mi madre por el apoyo para la culminación de mis estudios.

A Miguel, por el apoyo, comprensión y cariño que me has brindado en esta etapa de mi vida, por levantarme cada vez que caía, por los besos otorgados y los que faltan.

A Axel por creer en mí.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco el apoyo de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA), bajo el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), por el financiamiento de la presente investigación.

A mi directora de tesis Dra. Luz Ma. Flores Herrera, por permitirme formar parte de este proyecto gracias al cual culmine ésta etapa, y por su apoyo en el desarrollo de esta investigación.

A la Mtra. Dolores por su apoyo y paciencia, por las cientos de horas de asesoría académica y personal, y los ánimos brindados.

A los Mtros. Juan, Félix y Ricardo, por su tiempo y apoyo en la elaboración de esta tesis y por sus sugerencias.

A mi Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y a la UNAM, porque es un orgullo ser universitaria de la máxima casa de estudios, por todo lo que aprendido y todas las oportunidades que he tenido en ella.

A las compañeras que me ayudaron en la elaboración de esta investigación Karencita (Ortíz), Jenny, Ana, Belem, y en especial a Raquel y Karen, por el apoyo y compañía en la obtención de los registros.

## RESUMEN

El retraimiento social se presenta del 13 al 20% de la población infantil, diversos estudios apuntan que puede propiciar padecimientos como la depresión, en etapas posteriores cómo la adolescencia y adultez (Guedeney y otros, 2008). Aunado a las repercusiones negativas para el preescolar, como ansiedad, trastornos conductuales, e incluso conductas autodestructivas. De acuerdo con Bronfenbrenner (1976), el comportamiento del individuo se relaciona con el contexto en el que se desarrolla (exo, macro, meso y microsistema) en éste último se encuentra la interacción materna, la cual repercute en el comportamiento del preescolar. Así, el objetivo de esta investigación fue evaluar el tipo de interacción que presentan las díadas madre-hijo con y sin retraimiento, para lo cual se elaboraron dos catálogos, uno para la madre y otro para el niño, con los cuales se registraron las conductas presentadas por 8 díadas (mamá-hijos, 4 con niños retraídos y 4 con niños sin retraimiento) durante 15 minutos en una videofilmación, mientras realizaban diferentes tareas. Los resultados muestran una diferencia estadísticamente significativa en las conductas de Sustituir Negativo ( $F_{(1,6)}=6.650$ ;  $p=.042$  y una  $R^2=.526$ ) y Supervisar ( $F_{(1,6)}= 15.102$ ;  $p=.008$  y una  $R^2=.716$ ) lo que indica que el 52% y el 71 % de la varianza explicada de la conducta de retraimiento se debe al tipo de conductas que presente la madre durante la interacción materna. Por lo tanto se comprueba la hipótesis de investigación, ya que las madres de niños retraídos presentan una interacción negativa, caracterizada por una alta frecuencia de Sustitución Negativa, incrementando la frecuencia de conductas retraídas del pequeño, hallazgos que confirman lo señalado por Isabella y Belsky (1991) y López, Gutiérrez y Latirgue, (2006).

## INTRODUCCIÓN

La teoría ecológica del desarrollo humano propuesta por Urie Bronfenbrenner, plantea la importancia de las interacciones que ocurren dentro de un contexto, para el desarrollo del individuo, así como la influencia de éste para las personas que lo rodean. Motivo por el cual fue utilizada dicha corriente para la presente investigación, debido a que permite observar al individuo como el reflejo del conjunto de contextos que lo contienen, y a la familia como una de las influencias de mayor significancia.

El niño comprendido en una edad de 3 a 5 años comienza sus primeras interacciones dentro del hogar, este primer contexto se vuelve relevante porque marca una pauta en sus futuras interacciones, la cual será observada en otros contextos, tanto con iguales como con adultos, conservándose en ocasiones hasta la vida adulta (Bronfenbrenner, 1987).

Dentro del contexto familiar en la cultura mexicana, la madre es quien pasa la mayor parte del tiempo con el niño, desde su nacimiento hasta la edad escolar. Cuando esta convivencia con el menor se caracteriza por pautas en donde la madre se observa mínimamente involucrada, sin respuesta aparente ante las señales de su hijo, o intrusivas, se conoce como interacción negativa, debido a que afecta el desarrollo del menor (Isabella y Belsky 1991; López, Gutierrez y Latirgue 2006)

En esta línea de ideas, diferentes autores (Alonso, 1990; Bronfenbrenner, 1987; Castro, 2003; Cerezo, 1995; Cerezo, Trenado y Pons-Salvador, 2006; Cuevas, 2003; Di Gerorgi, 1988; Guedeney, Foucault, Bougen, Larroque y Metré, 2008; Hurlock, 1982; Kassow y Dunst, 2005; Kieran, 1995; López, Gutiérrez y Latirgue, 2006; Salgado, 2007; San Román, Pedreira, López-Torres, Bonete y Castelló, 2002; Santana, Sánchez y Herrera, 1998; Sroufe, 2000; Vázquez, 1998; Yablonsky, 1993), señalan que a partir de la interacción materna se establecen pautas conductuales que resultan desfavorables por las repercusiones sociales para el individuo, como es el rechazo del mismo.



Tal es el caso de las conductas interiorizadas y las externalizadas, comportamientos que de acuerdo a Hurlock (1982), son considerados como poco aceptados socialmente, debido a que están por debajo o sobrepasan el umbral de lo que es generalmente aceptado. Dichas conductas son la forma en como el individuo expresa sus emociones, a través de la explosión hacia otros a través de la agresión o provocándose daño a sí mismos, por medio de conductas internalizadas como el retraimiento (Guevara, Cabrera y Barrera, 2007).

Las conductas externalizadas son estudiadas comúnmente debido al impacto directo en la sociedad; pero en el caso de las conductas internalizadas, como el individuo es el principal afectado, es escasa la documentación que se encuentra al respecto, ya que no consideran las repercusiones que tiene para el desarrollo del pequeño en etapas posteriores, como son disminución del autoconcepto, bajo desempeño escolar, ansiedad, conductas depresivas, escaso control de los impulsos, obsesión-compulsión, inhibición, impopularidad, autodestrucción e incluso ideas suicidas (Moratilla, 2002; Palacios, 2005; Ruíz y Gallardo, 2002).

Aunado a lo anterior, de acuerdo con Bello, Puente-Rosas, Medina- Mora y Lozano (2005), las condiciones de vulnerabilidad social, como las conductas internalizadas, se asocian con la depresión en adultos. Padecimiento que de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2004), este padecimiento es presentado por más de 150 millones de personas (jóvenes y adultos), de los cuales cerca de un millón se suicidan, manifestándose en mayor grado en mujeres, y conllevando al suicidio principalmente a hombres.

De igual manera, se ha señalado que este tipo de conductas son más resistentes a la mayoría de formas de intervención, en comparación con los problemas de externalización conductual (Ángel, Gaviria y Restrepo; 2003).

De acuerdo con lo cual, la presente investigación tuvo como objetivo general, evaluar el tipo de interacción que presentan las díadas madre-hijo con y sin retraimiento, a partir de la comparación de díadas madre-hijo retraído y madre-hijo sin retraimiento, para identificar si existen diferencias entre ambos tipos de interacción. Con lo que se pretende aportar mayor información sobre los posibles detonadores del retraimiento, como son las conductas características de la interacción negativa, para mejorar la relación entre la díada y por lo tanto, la calidad de vida del niño.

Motivo por el cual este trabajo se divide en cinco capítulos:

- El primero denominado Teoría Ecológica del Desarrollo Humano, en donde se abordan sus antecedentes, principios básicos de la teoría, así como sus métodos y técnicas de investigación.

- En el segundo capítulo, se habla de las características del contexto familiar del preescolar, en donde se explica el por qué de los tipos de interacción materna, sus variantes y sus repercusiones.

- En el tercer capítulo se aborda el tema de retraimiento social, aportando su definición, características, factores precursores y repercusiones posteriores para el preescolar.

- En el capítulo 4 se abordan los aspectos metodológicos, en donde se abarcan aspectos concernientes al desarrollo de la investigación, con la metodología observacional.

- En el capítulo 5, se presentan los datos obtenidos, y los diferentes procedimientos que se realizaron a los mismos.

- Finalmente se analizan los hallazgos encontrados.

**CAPÍTULO 1.**

**TEORÍA ECOLÓGICA**

**DEL DESARROLLO**

**HUMANO**

A lo largo de la historia, han existido diferentes teorías que han estudiado la conducta humana con la finalidad de tratar de explicar por qué el individuo se conduce de cierta manera, y a partir de ello realizar predicciones sobre el comportamiento humano.

En primera instancia, se enfocaban en el sujeto, omitiendo cualquier elemento externo a él; posteriormente, se presentaron aquellas que rescatan la importancia de observar el contexto en el cual se encuentra inmerso. Ambos enfoques han estado en pugna durante mucho tiempo con la finalidad de comprobar cuál brindaba una explicación más certera del comportamiento.

La teoría ecológica del desarrollo humano, pretende mostrar la importancia de los diferentes elementos que influyen de manera significativa en el individuo, considerando tanto los elementos cercanos del mismo, como los contextos globales en los cuales se desarrolla.

A continuación se presenta un conjunto de elementos que tienen como objetivo el explicar de una mejor forma lo que conlleva la teoría Ecológica del desarrollo humano, para lo cual es necesario observar cuáles fueron sus orígenes, las premisas básicas de la misma, y los métodos de investigación que utiliza.

## **1.1 Antecedentes.**

Desde las primeras concepciones del estudio del individuo, han existido dos enfoques principales que intentan, cada uno desde su perspectiva, estudiar al individuo. Por un lado se tiene al enfoque experimental, siendo su principal exponente Wundt, quien enfocó en colocar a la Psicología como una ciencia exacta y precisa, al igual que la Física y las Matemáticas, se limita al estudio del individuo a partir de interpretaciones del por qué de la conducta. Dicho enfoque, también conocido como Estructuralismo, es el precursor de teorías psicológicas como la Gestalt, el Funcionalismo y el Conductismo (Bronfenbrenner, 1987).

Opuesto a este enfoque, se encuentra Dilthey, con su psicología descriptiva, quien intenta explicar la conducta humana a partir del análisis minucioso de la misma, y de esta manera comprender mejor la complejidad del individuo. De aquí se derivan aquellas teorías intraindividualistas, como el Psicoanálisis, en donde Freud habla de una motivación inconsciente; o el inconsciente colectivo de Jung; aquellas teorías en las cuales los psicólogos se enfocaban en el yo, conocidos como *the self psychologists*, como Rogers, Maslow, Fromm y Allport, entre otros. (Bronfenbrenner, 1987; Cueli, De Aguilar, Marti, Lartigue y Machaca, 1995).

Dichos enfoques se han encontrado en conflicto desde el siglo pasado con el objetivo de comprobar quién explicaba de una forma más complementaria al individuo y su conducta.

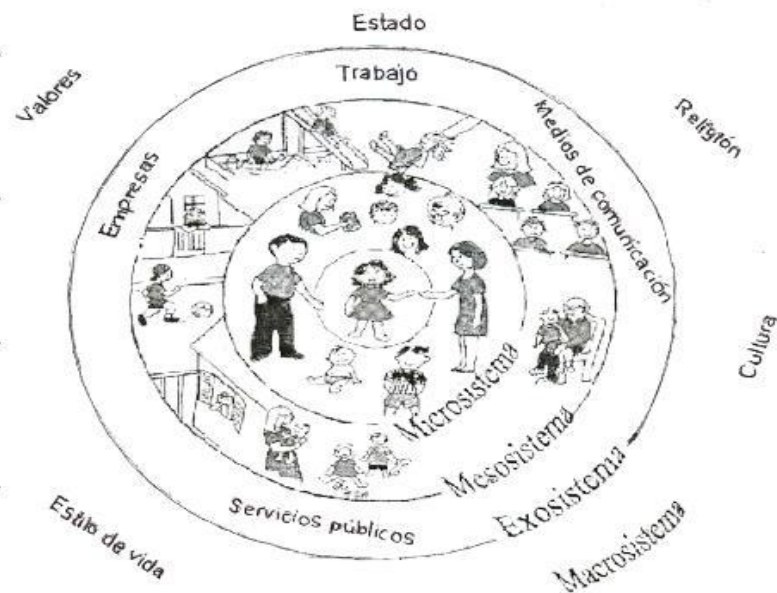
A partir de dichas corrientes, Urie Bronfenbrenner (1987) intenta utilizar un enfoque que abarque ambas orientaciones, con una perspectiva que sea experimental y descriptiva de la conducta del individuo.

Cabe mencionar que la teoría de Bronfenbrenner se apoya en la teoría del campo de Kurt Lewin, la cual enfatiza la importancia de la interacción, en la cual se considera a la conducta como el resultado de la acción recíproca entre el individuo y su medio ambiente inmediato; igualmente, observó la importancia de estudiar el contexto en el cual se encuentra inmerso el individuo, ya que son factores que influyen en un lapso de tiempo determinado, denominándolo espacio vital (Yaroshevsky, 1979).

Dichas ideas fueron precursoras de la teoría Ecológica, debido a la importancia que se presta a la interacción, así como a estudios etnopsicológicos más recientes.

De esta forma, Bronfenbrenner parte de la idea de que el desarrollo de los niños se encuentra influenciado por el ámbito en el cual se desarrolla (familia, escuela, grupo de amigos, entre otros), en donde comienza a establecer relaciones sociales con adultos y/o niños, cada contexto le implica desempeñar diferentes roles, y a partir de los cuales despliegan un conjunto de experiencias y una modalidad de vida, por lo que considera que el éxito del desarrollo del menor se encuentra en integrarlas armónicamente a lo largo de la vida. Igualmente, menciona que los ámbitos en los cuales tiene su primer contacto el niño son la familia y posteriormente la escuela (Perinat, 2007).

A cada ámbito en el cual se encuentra inmerso el niño, Bronfenbrenner los denomina microsistemas (véase fig. 1), los cuales se encuentran relacionados entre sí, y al conjunto de éstos son denominados mesosistema. Existen también otros sistemas que influyen en el desarrollo del pequeño, sin que se encuentren directamente relacionados con él, tal es el caso del exosistema, el cual incluye aspectos como el lugar de trabajo de los padres, e influye de manera significativa ya que, a partir de dicho sistema se encontrarían características del tipo de vida de la familia, la convivencia entre sus integrantes o el nivel socioeconómico de los mismos, entre otros aspectos de relevancia para el desarrollo del menor. Y finalmente, el macrosistema que incluye aspectos sociales o políticos, que igualmente tienden a influir de manera significativa, ya que la infancia es concebida de diferentes formas en las regiones o lugares en los cuales se encuentra inmerso (Bronfenbrenner, 1987; Perinat, 2007).



**Figura 1.** Modelo de los diferentes sistemas que influyen y son influenciados por el individuo, de acuerdo con Bronfenbrenner (Choche, 2009).

Aunado a lo anterior, el conjunto de sistemas que contienen al individuo, serán sus características específicas, ya que dependiendo del entorno, serán los elementos cognoscitivos del mismo; por ejemplo, una persona que se desempeña favorablemente en una entidad urbanizada, no mostraría las mismas cualidades en una selva amazónica (Lefrancois, 2001).

De esta manera se puede rescatar que Bronfenbrenner observa las diferencias del individuo, tanto en el contexto inmediato como en aspectos sociales y culturales que repercuten directamente en la forma en como el individuo se observa a sí, a sus iguales y a las problemáticas que pudiesen surgir.

El presente trabajo se apoya en esta teoría, debido a que permite observar la influencia que tiene el entorno para el individuo; motivo por el cual es necesario conocer cuáles son las premisas básicas que utiliza Bronfenbrenner.

## **1.2 Principios básicos.**

La perspectiva ecológica se basa en la idea de que cuando un animal es extraído de su entorno natural, se puede perder mucha información del por qué de la conducta del organismo. Estas ideas se utilizan para el estudio del individuo destacando la importancia del contexto social (Vasta, 1982).

Motivo por el cual la teoría Ecológica, permite observar las características propias del contexto en el cual se encuentra inmerso el individuo como detonadores de las variaciones conductuales del ser humano.

Igualmente, y a fin de incluir la importancia de estas características, Bronfenbrenner (1987) engloba los elementos básicos de su teoría en la siguiente definición:

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos (p40).

Es así que se observa al niño en desarrollo con la capacidad de adaptarse al medio en el cual se encuentra inmerso, pues el conjunto de factores que influyen, pese a que sean observados como dístales, ejercen una gran influencia en su crecimiento.

Como puede observarse, uno de los aspectos fundamentales dentro de la teoría del desarrollo ecológico es la relevancia del contexto social que contiene al individuo. Es necesario rescatar que no por ello se considera al individuo como un ente pasivo, debido a que se observa como una entidad creciente y dinámica que se integra progresivamente y reestructura el medio en el que vive; así, persona y ambiente se caracterizan por su reciprocidad (Bronfenbrenner, 1987). Cabe mencionar que tanto el individuo como el contexto en el cual se encuentra inmerso, constantemente están cambiando, por lo que el individuo necesita ajustarse, tanto a las personas con las que convive, como al lugar en el que se desarrolla; dichos cambios pueden surgir por un cambio de rol, de entorno o de ambos a la vez, a esto Bronfenbrenner lo llama transiciones ecológicas (Lefrancois, 2001).

De esta manera se tiene que un individuo puede pertenecer a diferentes contextos, en los cuales se desempeñará de manera diferente, dependiendo de las personas con las que conviva; y a su vez, aquellos con los que se relacione modificarán su conducta, de acuerdo a la manifestada por el primero.

Otro elemento que es necesario rescatar es que, así como el conjunto de contextos influyen en las capacidades del individuo, igualmente determinará la calidad y tipo de aprendizajes que éste realiza (Escribano, 2004).



Debido a lo anterior es que se debe que dos personas con las mismas capacidades y que viven en contextos diferentes, sea región poblacional, cultura o país, obtiene diferentes desempeños y conocimientos de acuerdo al estilo de vida de cada uno.

Finalmente, Bronfenbrenner (1987) define al desarrollo humano como:

...un proceso por el cual la persona adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelen las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y o reestructuren, a niveles de mayor o igual complejidad, en cuanto a su forma y contenido (p46).

Esto es, la modificación de la percepción del individuo, más allá de la situación inmediata, o la concepción del total de sistemas en los cuales ha participado, se lleva a cabo tomando en cuenta las características propias de su cultura, sistema de creencias y estilo de vida.

Dadas las premisas anteriores, se puede concluir que el entorno que rodea al individuo ejerce una influencia significativa, tanto el contexto inmediato, como las estructuras subsecuentes en las cuales se encuentra inmerso, como pueden ser el nivel socioeconómico, la cultura, la nacionalidad, entre otras. Igualmente, se observa que existe una influencia bidireccional entre individuo y ambiente, ambos son dinámicos, lo que implica el desarrollo de capacidades adaptativas por parte del individuo; y la consciencia de éste, del contexto ecológico al cual pertenece, da pauta al desarrollo del mismo.

Debido a la importancia que tiene el contexto en el que se encuentra inmerso el individuo, para esta teoría, es el motivo por el cual se presta atención al estudio del sujeto dentro de su entorno natural y fuera de este, para poder dar un significado de lo que el medio significa para la persona, y cómo influye en la manifestación de su conducta. A continuación se describen las técnicas más utilizadas dentro de esta área de investigación.

### **1.3 Métodos y técnicas de investigación.**

Es importante señalar que, de acuerdo a Bronfenbrenner (1987), un experimento ecológico es un intento de investigar la acomodación progresiva entre el organismo humano en crecimiento y su ambiente, lo que se consigue a través de un contraste sistemático entre dos o más sistemas ambientales o sus componentes estructurales, procurando controlar otras fuentes de influencia, ya sea por asignaciones hechas al azar (en un experimento planeado) o por comparación (en un experimento natural).

Esto es la observación del individuo, cómo se comporta dentro de su contexto, y para alcanzar dicho objetivo, Bronfenbrenner realiza la comparación de la conducta manifestada en dos entornos diferentes, o modificando elementos de una misma situación.

Dado lo anterior, y debido a que desde esta perspectiva el contexto tiene una gran importancia para conocer el comportamiento humano, se rescatan aquellos estudios en los cuales el individuo se desarrolla en su contexto natural, tal es el caso de los estudios observacionales y de campo; sin embargo, es necesario observar la influencia que tiene el ambiente para el individuo, por lo que se utilizan de la misma manera los estudios realizados en contextos experimentales, los cuales son descritos a continuación.

#### **1.3.1 Contexto experimental.**

Este tipo de estudios, tienen como característica principal el control sobre todas las variables posibles independientes capaces de influir, que no son pertinentes al problema a estudiar; lo anterior se consigue debido al aislamiento de la investigación en una situación física en la cual no se encuentre involucrada con aspectos rutinarios, y manipulando una o más variables independientes bajo condiciones específicas, operacionalizadas y controladas con estricto rigor (Kerlinger, 1991).

Lo anterior tiene que ver, tal cual como su nombre lo menciona, con el aislamiento de la situación a estudiar, comúnmente en un laboratorio, en donde factores externos como ruido, iluminación, agentes sociales entre otros, pueden modificar el resultado que pretende obtenerse.

Pese a las consideraciones de autores como Kerlinger (1991), quien menciona que una de las desventajas de este tipo de investigaciones es que a pesar de tener una alta validez interna, esto es que los resultados de la investigación se deban a las variables que se manipularon y no a otros factores externos; conllevan una mínima validez externa, entendida como la posibilidad de generalizar los resultados a otras poblaciones (Campbell, 1973), debido a que los resultados que se obtienen en laboratorios no pueden generalizarse a contextos fuera de éste, dado que el contexto modifica la ejecución del individuo; al respecto, Bronfenbrenner considera que el laboratorio es un ambiente válido para los estudios humanos, si el investigador busca y llega a conocer el significado psicológico y social que el laboratorio tiene para el individuo, y cuando el significado subjetivo de la situación del laboratorio corresponde a la experiencia ambiental a la que el investigador quiere generalizar (Bronfenbrenner, 1987).

Dado lo anterior, se observa que este tipo de estudios son significativos por dos aspectos: a) por el control interno del experimento, y b) permiten observar de una manera más significativa la influencia que tiene un contexto para el individuo o la situación que se desea investigar, obviamente considerando las sugerencias de Bronfenbrenner y las características propias de cada tipo de investigación.

Cabe mencionar que este tipo de investigación tiende a verse limitada debido al control interno, ya que el individuo no se observa tal y cual se comportaría en su vida diaria; estas situaciones pueden ser estudiadas a partir de experimentos realizados en contextos naturales, los cuales se presentan a continuación.

### **1.3.2 Contexto natural.**

El contexto en el cual se estudia la conducta del individuo, resulta ser un elemento de gran importancia, debido a que no se observa la misma conducta dentro de un laboratorio. También presenta un importante control de variables externas, que al estudiarlas y observar cómo es que influyen y modifican la respuesta del individuo, permiten tener una idea clara de cómo es que se presentan las variables estudiadas en un contexto natural, o en la vida cotidiana del sujeto. Por esta razón es que se realizan investigaciones fuera de una situación controlada por el investigador.

Los estudios desarrollados en un contexto natural, tienen por objetivo principal el estudio de la conducta del individuo “natural”, esto es, la que ocurre en el medio normal del individuo, más que en situaciones artificiales como en laboratorios (Schaffer, 2000) .

Motivo por el cual, este tipo de investigaciones permiten al investigador obtener elementos conductuales similares a los que proyecta el individuo en su vida cotidiana. De este tipo de investigaciones se derivan los experimentos de campo y los experimentos observacionales, los cuales son descritos a continuación (Coolican, 2005).

### **1.3.2.1 Experimentos de campo.**

A diferencia de los estudios de laboratorio, este tipo de estudios puede brindar al investigador la certeza de que los resultados obtenidos son válidos para el individuo en la vida cotidiana, pues se realizan en un ambiente natural. Otra de las ventajas es que, los participantes no se sienten tan presionados por un contexto diferente o por actividades ajenas a su conocimiento, ya que la investigación se realiza a partir de situaciones habituales, por lo que en su mayoría tienden a ser investigaciones comparativas, para observar las características de las diferentes variables sin interferir en éstas (Bronfenbrenner, 1987; Holahan, 1996; Shaffer, y Kipp, 2007).

De esta manera, desde la perspectiva de desarrollo ecológico, uno de los contextos en los cuales se tiende a realizar la mayor parte de experimentos de este tipo, es el ambiente escolar, debido a que, además del hogar familiar, es el único entorno que sirve como un contexto amplio para el desarrollo humano, y ofrece la oportunidad de investigar la influencia que un entorno primario produce en el desarrollo, a través de la infancia, la adolescencia y, de acuerdo con Bronfenbrenner (1987), en ocasiones se llega a observar su influencia inclusive durante la madurez y la ancianidad.

Por lo que se puede rescatar que las investigaciones de campo son valiosas para la ciencia debido a que permiten observar cómo se comporta el individuo dentro de un contexto natural, brindando con ello información con alta validez externa.

### 1.3.2.2 Experimentos observacionales.

Los estudios observacionales, tanto en niños como en adultos ofrecen datos de gran valía, si son realizados en el contexto natural del individuo, debido a que no se presenta la misma conducta en un consultorio psicológico que en la casa del individuo (Monedero, 1986).

De acuerdo con Riba (1991), la observación resulta ser una característica principal dentro del proceso de investigación, permitiendo enriquecer los constructos de información concebidos antes de dicho proceso.

Existen dos formas de realizar este tipo de estudios, la observación naturalista y la observación estructurada; la primera se refiere a la recopilación de datos en un escenario natural, mediante filmaciones, lo cual permite al investigador una descripción clara del comportamiento del individuo, tal y como se comporta en un ambiente natural. En ocasiones, se considera que los comportamientos del observador pueden verse influenciados por la presencia del mismo; dicho factor puede disminuirse mediante el manejo de cámaras ocultas o con la presencia del científico en el escenario a estudiar, antes de iniciar la recopilación de datos reales. La observación estructurada, se realiza principalmente en laboratorios, en donde se simula una situación que daría pauta a una conducta esperada, y se le observa mediante cámaras ocultas o a través de un espejo de una sola vista. Dentro de los aspectos convenientes de dicho método se encuentra que permite observar conductas infrecuentes o socialmente indeseables, pero una de las mayores limitaciones es que no se pueden percibir la forma en que se comporta el individuo en un contexto natural (Shaffer, y Kipp, 2007).

Este tipo de estudios suelen ser muy útiles en los experimentos de campo, y al igual que otros tipos de estudios deben tener ciertas características para que los resultados obtenidos sean fiables y tengan validez para la investigación.

En lo que respecta a la fiabilidad de los estudios observacionales, ésta se obtiene a partir de que un procedimiento determinado, dé lugar a los mismos resultados cuando se cumplan las mismas condiciones. Esto se obtiene a partir del grado de acuerdo entre dos observadores mediante el coeficiente de Kappa Cohen (León y Montero, 2003).

La validez se suele estudiar en relación tres aspectos diferentes referentes al instrumento que se utiliza en la investigación:

- La validez de contenido, que estudia si la selección de conductas escogidas en un código es una muestra representativa del fenómeno que se pretende observar.
- Validez de constructo, que indica en qué medida un código de observación se relaciona con las variables que establece la teoría desde la que se formuló el problema.
- Validez orientada al criterio, que establece en qué medida un código detecta las posibles variaciones del fenómeno que se pretende observar (León y Montero, 2003)

De esta manera, los estudios observacionales permiten al investigador obtener datos con validez y fiabilidad suficiente para rescatar los datos obtenidos a partir de dicho método.

Dado que los estudios observacionales estudian las características que generalmente presenta el sujeto, esta forma de estudio no podría seguir la metodología rigurosa establecida para investigaciones experimentales, motivo por el cual existe una metodología diseñada para este tipo de estudios, la cual se describe a continuación.

#### **1.3.2.2.1 Metodología observacional.**

Por metodología se puede entender que es el conjunto de elementos que guiarán la investigación. En la presente investigación, fue utilizada la metodología observacional, por lo que es necesario conocer los elementos que la caracterizan.

La metodología observacional, a diferencia de la experimental, rescata la importancia de estudiar la conducta humana, con la menor interferencia posible por parte del investigador, brindando así información del comportamiento cotidiano del sujeto.

Otro aspecto que es necesario tomar en cuenta, es que existen situaciones o variables que no puede manipular el investigador por obtener un conocimiento fidedigno de los acontecimientos, ya que sería anti-ético; como se puede observar en el presente estudio, no sería correcto el establecer o dirigir a un grupo de familias hacia una interacción negativa, con la intención de observar si conlleva a la manifestación de retraimiento en niños, sería como jugar en nombre de la ciencia.

Afortunadamente y, con el fin de evitar lo anterior, la metodología observacional permite estudiar las variables cuando estas ya se encuentran establecidas, sin tener que someter a los participantes a alteraciones irreversibles y perjudiciales para su bienestar.

La metodología observacional, también conocida como observación sistémica, es una herramienta que permite recolectar datos fidedignos en un ambiente natural, para obtener descripciones conductuales apegadas a la realidad, y de esta manera corroborar qué variables son influenciadas entre sí, con una mejor objetividad (Bakeman, y Gottman, 1989).

De acuerdo con Riba (1991), la diferencia de la metodología observacional y las demás formas de investigación, es que contiene la observación estricta, la cual se ocupa de los experimentos de campo informales y de la observación de laboratorio, y de todas las metodologías previsibles dentro de cada uno de estos grupos y entre ellos, teniendo en cuenta la menor intervención, el menor control, y la menor artificialidad del entorno. También señala que los diseños no resultan aconsejables para la metodología observacional, ya que el diseño a manejar es abierto, esto es, que se presta a una codificación menos rígida y más amplia que la que se advierte en la enumeración de diseños de cualquier texto de psicología experimental, por las circunstancias de la situación natural, y el subplan de análisis de datos no determina el plan entero de investigación, ya que dicho plan sería débil. Pese a lo anterior, Riba plantea que puede hacerse cierta clasificación de acuerdo al nivel de investigación que pretende alcanzarse con la investigación, y se identifican cuatro variaciones de esta metodología:

-Observación heurística exploratoria. Donde se busca sólo un acopio de información inicial. En este tipo de investigaciones, no se puede aplicar ninguna técnica de muestreo en especial y se tiene que ir improvisando. Suele ocurrir en condiciones deficientes de trabajo o cuando no se tiene conocimiento absoluto sobre los datos que se pueden encontrar. Por tanto, no se sabría el tipo de información a obtener o cómo manejarla, y no existiría un plan de análisis, ni dependencia entre este y el plan de trabajo.

-Observación puramente descriptiva. Como su nombre lo indica, se limita a la descripción del fenómeno y, por tal motivo, no habría análisis de datos propiamente dicho, únicamente reducción de datos.

-Observación con objetivos de interpretación. Se encuentra basada en comparación de grupos, de estados o situaciones. En este tipo de investigación, ya se puede realizar un plan de análisis de los datos que se creen encontrar, ya que se tiene conocimiento de las opciones que se van a comparar; sin embargo, la manipulación de las variables es nula, y el investigador se limita a observar cómo es que se manifiestan las variables en situaciones diferentes, para así poder corroborar los datos encontrados para situaciones similares. El muestreo es el que da pie a la comparación de las características de la variable en situaciones diferentes. Y los datos obtenidos pueden cuantificarse, ya sea por el acontecimiento de una conducta, o por la aparición de ésta en un intervalo de tiempo.

- Método observacional próximo al experimental. En este caso, se tiene un control más significativo, en comparación con los modelos anteriores, en lo que a nivel, calidad de control y manipulación de las variables, se refiere; y se puede diseñar la investigación y el análisis correspondiente, con mayor seguridad, pues se tiene un mayor conocimiento de lo que se quiere estudiar, cómo y qué se va a encontrar.

Cabe mencionar que una de las modalidades de la observación con objetivos de interpretación, es la cuantificación de la conducta espontánea en contextos naturales. En donde el propósito principal, es definir modalidades o códigos, los cuales son los instrumentos de medida en este tipo de investigación, a partir de los cuales se entrena a cierto número de observadores para registrar las categorías observadas (Flores y Bustos, 2007; Bakeman, y Gottman, 1989).



De esta manera, se puede apreciar qué tipo de sucesos son los de mayor ocurrencia, permitiendo tomar decisiones dentro de una investigación sin hacer uso de la inferencia, y comparar de una mejor manera los aspectos propios de la variable a estudiar

Otras características que requieren ser señaladas, son las que mencionan Flores y Bustos (2007), siendo éstas: la obtención de datos inequívocos, la elaboración de escalas que reflejen su medición, el respeto de las diferencias individuales y la generación de sistemas de categorías que permiten la obtención de datos confiables

Una vez mencionadas las características principales de éste tipo de metodología, y su utilidad para estudiar al individuo en un contexto natural, es importante señalar que, para el estudio de la conducta humana, son muchos y diversos los contextos en los cuales se desempeña, siendo los estudiados con mayor frecuencia: la escuela, el trabajo y el hogar.

La presente investigación, es un estudio observacional, con objetivo de interpretación, en la cual se estudió la interacción que sostiene madre e hijo en un contexto natural, el hogar de las díadas.

El hogar o el contexto familiar es uno de los entornos que representa mayor influencia con respecto a la manifestación de la conducta del individuo, principalmente para el preescolar ya que es su primer entorno de aprendizaje, como se explica a continuación.

**CAPÍTULO 2.**  
**EL MICROSISTEMA**  
**FAMILIAR DEL**  
**PREESCOLAR**

**E**n el desarrollo de la personalidad del individuo, existen factores que ayudarán al moldeamiento de la misma, como son: agentes personales (biológicos y psicológicos), agentes sociales (familia, escuela, medios de comunicación y grupos de iguales) y agentes socioculturales (actitudes y valores dominantes (leyes y religión); de éstos, los dos últimos son factores que se encuentran en los diferentes contextos que influyen, de manera positiva o negativa, en el desarrollo del individuo (Picornell, 2006; Plaza, 2005).

Desde el nacimiento de un niño, el primer entorno o *microsistema* con el que tiene contacto, es el familiar, el cual, da pauta a su desarrollo afectivo y emotivo, por lo que Di Georgi (1988) menciona que es un agente socializador y educativo primario, y que las experiencias posteriores que tenga el menor podrán modificar, pero no anular aquellas consolidadas dentro de dicho organismo social. Cabe mencionar que, dicho aprendizaje puede propiciar o perjudicar su posteriores relaciones, tanto familiares como sociales (Valdés, 2007).

En la mayoría de los casos dentro de la cultura mexicana, es la madre quien pasa la mayor parte del tiempo con el pequeño, y es la principal responsable de la educación y disciplina del menor, por lo que el tipo de interacción que tengan, será significativa para las relaciones que establezca el niño posteriormente (Cerezo, 1995; Di Georgi, 1988; Guedeney y otros, 2008; Foucault, Bougen, Larroque y Metré, 2008; Isabella y Belsky, 1991; Gracia, Lila y Musito, 2005; Moratilla, 2002; Santana, Sánchez y Herrera, 1998; Vázquez, 1998; Yablonsky, 1993).

Después, el pequeño entra en contacto con lo que sería su segundo *microsistema*, la escuela. En México, a partir del año 2005, la educación preescolar es obligatoria para todos los niños de cuatro años cumplidos, por lo que es a partir de esta edad que el niño se verá involucrado en su primer *mesosistema*, en donde las enseñanzas del hogar y de la escuela proporcionan al niño los elementos a partir de los cuales se podrá desempeñar académica y socialmente. Cabe mencionar que en esta etapa es en donde se observa la importancia del tipo de interacción, principalmente el apoyo y la comunicación afectiva que ha tenido el pequeño en su hogar, ya que las pautas de crianza o el tipo de interacción aprendido tiende a trasladarse a interacciones con adultos e inclusive con iguales (Bronfenbrenner, 1987; Guedeney y otros, 2008; Hurlock, 1982; López, Gutiérrez y Latirgue, 2006; UNICEF, 2009).

Lo anterior es reafirmado por Meier (1977), quien señala que en la etapa preescolar los niños presentan las emociones con mayor libertad, en comparación con muchos adultos quienes frecuentemente las suprimen. Una vez que el pequeño expresa su ansiedad, su curiosidad, sus miedos, dependerá de cómo reaccionen los padres para que el pequeño continúe siendo expresivo, o por el contrario suprima la parte emotiva, afectando con ello la socialización del individuo.

Otro elemento de la cultura mexicana que tiene gran importancia debido a la influencia que ejerce sobre el individuo, es la familia, debido a que se ha encontrado, a partir de diferentes estudios realizados por Díaz-Guerrero (2008), una valoración del contexto familiar que va más allá de la apreciación del propio individuo, así como la valoración de la calidad de su vida a partir de las características afectivas que observa el individuo dentro de su propia familia. Igualmente Díaz-Guerrero observó que la obediencia y afiliación familiar se presenta en mayor grado cuando más joven es el individuo (Andrade, 2008).

A partir de lo anterior se puede rescatar que, dentro del contexto mexicano, la familia ejerce influencia en el individuo de tal magnitud, que se observa reflejada en cómo se comporta o percibe. Igualmente, debido a que Díaz-Guerrero señala que el grado de obediencia y afiliación familiar es mayor a menor edad del individuo, por lo que en la edad preescolar resulta ser imprescindible dicha influencia.

Además, existen otros factores que también influyen en el desarrollo del menor (véase fig. 1; pp.8) , son el rol laboral de los padres, el contexto sociohistórico y el tipo de relación que tuvieron sus padres cuando eran niños, debido a que da una explicación del por qué en ocasiones, los padres se comportan más estrictos o permisivos para con sus hijos, y puede ser por el tipo de trabajo, el estrés, la situación política que acontece en el momento, las costumbres sociales, o lo que vivieron cuando eran niños (Yablonsky, 1993).

De acuerdo con lo mencionado en este capítulo, se puede observar la influencia y significancia de la interacción para el desarrollo preescolar. Cabe mencionar que, el tipo de interacción que se manifiesta dentro de una díada, se encuentra relacionada con el estilo de crianza propio del padre o madre.

## **2.1 Estilos de crianza.**

La relación que mantiene la madre con su hijo, se ve influenciada por los estilos de crianza, éstos son concebidos como un conjunto de actitudes comunicadas a los hijos, las cuales, en su totalidad, deberían estar encaminadas en crear un clima emocional que facilite el bienestar y desarrollo de los mismos. De acuerdo con Guevara, Cabrera y Barrera (2007), los estilos de crianza son estudiados a partir de dos categorías que son el apoyo y el control parental. El constructo de apoyo comprende prácticas parentales como el cuidado, la calidez, la capacidad de respuesta, la aceptación y el vínculo o apego. Por otro lado, se ha encontrado que el constructo de control parental es más complejo y variado. Este constructo, contempla prácticas parentales como la disciplina, las demandas de madurez, la coerción, la inducción de la culpa, la supervisión, el retiro del afecto, el control hostil, el control inconsistente, la restrictividad y el castigo.

Para la etapa comprendida entre los tres y seis años, el constructo de apoyo o comunicación afectiva, tiende a observarse como un elemento de gran influencia para el desarrollo del futuro individuo, ya que en esta etapa el pequeño comienza sus interacciones en otro microsistema diferente, la escuela; y las pautas de crianza o el tipo de interacción aprendido, tiende a trasladarse a interacciones con adultos, e inclusive con iguales (Guedeney y otros, 2008; Hurlock, 1982; López, Gutiérrez y Latirgue, 2006).

No obstante, el constructo de control parental, de acuerdo con Moratilla (2002), también ejerce influencia sobre el desarrollo posterior del individuo, dado que un contexto sin reglas o con sobreprotección, como en el caso del estilo permisivo, lejos de ser positivo, crea dependencia e inseguridad en el pequeño.

De aquí la importancia de la interacción sostenida en los primeros años de vida del individuo, ya que dependiendo de las carencias o excesos de cada constructo en la interacción con el pequeño, dependerá el comportamiento del mismo, el cual puede mantenerse, inclusive hasta la vida adulta.

Esto se ejemplifica con las investigaciones de Andrade, Betancourt y Camacho (2003), y Oropeza, Chaparro y Ayala (2001), en la cuales se hace evidente que la ausencia del constructo de apoyo dentro de las relaciones familiares se encuentra relacionada con la dependencia al alcohol, drogas e inclusive suicidio por parte de los hijos.

En lo que concierne al constructo de control parental, se habla de la forma en la cual los padres ejercen el poder en cuanto a enseñar a sus hijos la existencia de reglas, tanto en la familia como en la sociedad.

Valdés (2007), menciona que generalmente se habla de cuatro formas de ejercer este poder, también denominados estilos parentales:

1. El estilo *autoritario*, en donde los padres intentan controlar totalmente la conducta de los niños, a partir del castigo y el menosprecio de sus decisiones, obteniendo como resultado la docilidad y dependencia o la rebeldía de sus hijos.
2. El estilo *democrático*, se caracteriza por padres que explican y discuten con sus hijos las necesidades de las diversas normas que rigen el funcionamiento familiar, de esta manera se promueve en los hijos la responsabilidad, la iniciativa, así como mayor madurez social y moral, por lo crecen con un menor riesgo de conducta antisocial y abuso de drogas.

3. En el estilo *permissivo*, los padres no se involucran activamente con el manejo de reglas, lo que dificulta al menor que se percate de la existencia y el valor de las normas de convivencia social; de igual manera, realizan las actividades en lugar del pequeño, impidiendo su autonomía, y dificultando su madurez emocional y social.
  
4. Por último, el estilo *inconsistente* se caracteriza por la falta de una pauta coherente en las acciones educativas de los padres, quienes aprueban y desaprueban los mismos hechos sin una razón válida, mostrándose autoritarios y permisivos de manera impredecible, igualmente se asocia con problemas de conducta en los hijos.

Como se ha descrito, los estilos parentales influyen en la forma en cómo se relacionan los padres con los hijos, lo que da como resultado el tipo de interacción social que mantienen.

## **2.2 Definición de interacción social.**

Durante el periodo de crianza, se considera que existe un intercambio conductual entre la díada, como platicar, conversar, abrazarse, etc., incluyendo todo tipo de contacto físico o verbal que sostienen madre e hijo, en su relación interpersonal; lo anterior se denomina interacción social; dicha transacción, se produce de forma continua entre los miembros de una familia, a partir de lo cual se favorece o no el desarrollo del individuo (Flores, 2003; Navarro 2003; Valdés, 2007).

Por lo que pueden existir un sinnúmero de formas de interacción entre madres e hijos, ya que son las conductas que ejecutan cuando se encuentran juntos, las cuales tienen una relación directa con el estilo de crianza de la mamá.

De acuerdo con diferentes autores (Isabella y Belsky, 1991; Kieran, 1995; López, Gutierrez y Latirgue ,2006; Moratilla, 2002), el tipo de interacción entre madre e hijo, puede dividirse en dos tipos: positiva o negativa.

Isabella y Belsky en 1991, consideraron como una buena interacción social, o *positiva*, aquella que se traduce en interacciones sincrónicas, acompasadas y oportunas, adaptadas al estado y necesidades del niño, así como a sus señales.

Por ejemplo, en el caso de que un pequeño estire los brazos, su madre lo cargue debido a que interpreta correctamente sus señales; o en el caso del preescolar, si el niño pide ayuda de la madre, esta intervenga. Este tipo de interacción se encuentra relacionado con el estilo de crianza democrático.

Por otro lado, Isabella y Belsky (1991) y López, Gutiérrez y Latirgue (2006), describieron como una mala interacción, o *negativa* para el desarrollo del menor, cuando las madres se observan mínimamente involucradas, sin respuesta aparente ante las señales de sus hijos, o intrusivas, realizando la actividad en lugar del niño, como en el estilo de crianza permisivo; o cuando lo obligan a ejecutar una actividad a partir de contacto agresivo, físico o verbal., como en el estilo parental autoritario.

Estas formas de interacción negativa, son conocidas también como: a). Maltrato emocional o psicológico hacia el niño (Kieran, 1995) y, b). Sobreprotección, que impide la autonomía del niño (Moratilla, 2002), las cuales se describen a continuación.

a). Maltrato emocional. De acuerdo con Casado, Díaz y Martínez (1997), el maltrato psicológico o emocional, se presenta en aquellas situaciones en las cuales los padres son incapaces de organizar y sostener un vínculo afectivo de carácter positivo, que proporcione la estimulación, el bienestar y el apoyo necesario para su óptimo funcionamiento psíquico. Este tipo de maltrato, también es definido como privación emocional o afectiva, suele ser de difícil identificación, debido a que en ocasiones el adulto considera que sus respuestas son adecuadas al comportamiento del niño, motivo por el cual la clasificación debe ir mucho más allá de la intencionalidad del tutor (Santana, Sánchez, y Herrera, 1998).



En concreto, el maltrato emocional se define como la carencia de manifestaciones afectivas del padre hacia el menor.

Casado, Díaz y Martínez (1997), mencionan que el maltrato emocional puede ser activo o pasivo, siendo las formas pasivas: el abandono emocional, el cual se describe como la ausencia permanente de respuestas por parte de los adultos a las señales de interacción afectiva del niño; y el Negligente en el cuidado psicoafectivo, lo cual es, tanto la respuesta parcial, como las respuestas incongruentes por parte de los adultos a las señales de interacción afectiva del niño, lo cual provoca un descuido en las necesidades de apoyo, protección y estimulación, necesaria para su desarrollo. La forma Activa o los Malos tratos psicológicos, son aquellas situaciones de interacción donde predomina las conductas violentas del adulto sobre el niño, expresado en forma verbal o en actitudes a través de amenazas, castigos, críticas, culpabilización, aislamiento, etc. Cabe mencionar que tanto las formas pasivas como las activas tienden a no encontrarse de forma aislada, lo que se encuentra por lo general es la combinación de estos tipos, y en ocasiones adjuntos al maltrato físico.

El maltrato emocional pasivo se encuentra relacionado con el estilo de crianza permisivo, debido a que la agresión se manifiesta por las conductas de desaprobación hacia el niño, y falta de atención y cuidado hacia el mismo.

Dentro de los estudios que han sido realizados sobre las interacciones negativas, referentes al maltrato emocional pasivo, describen como indicadores físicos en los preescolares el que no jueguen, se aíslen, y se observen silenciosos y tristes; igualmente mencionan que, en lo que se refiere a su comportamiento, se observan características de apatía, retraimiento, depresión, problemas para relacionarse con los demás, callados, poco expresivos, tímidos, sensación de no ser queridos, de ser rechazados y bloqueo emocional (Santana, et al., 1998).

La agresión emocional pasiva se ejemplifica cuando un niño cuenta, pregunta o pide la opinión de su madre, y ésta lo ignora o da una respuesta sin atender a lo que se le está solicitando (dando por su lado al menor), sería el caso de una involucración mínima. Y la agresión emocional activa es cuando la madre se acerca al niño a partir de agresiones físicas o verbales, ya sea gritos, golpes jaloneos, entre otros, con la intención de que el niño realice la actividad.

En síntesis, aún cuando pueden existir diferentes tipos de maltrato emocional, son divididos en dos: pasivo la carencia de todo tipo de respuestas afectivas o no durante la interacción; y activo, la presencia de respuestas agresivas físicas o verbales.

b). Sobreprotección. El tipo de patrón interaccional de dependencia o sobreprotección, se identifica por impedir la autonomía del niño. En muchas ocasiones la conducta de los padres hacia los hijos se ve influenciada por experiencia previa y manifiestan escasa información sobre cómo relacionarse con sus hijos. En estos casos, de acuerdo con Moratilla (2002), el padre o madre puede presentar alguno de los siguientes patrones conductuales: protegen al niño de posibles fracasos haciendo las cosas por él; se sobreinvolucran en las actividades del hijo, lo sobreprotegen y disculpan. El problema de estos padres es que piensan que sus hijos pueden cometer un error, y promueven conductas de dependencia, inseguridad y apatía. En este caso la actividad materna, no necesariamente beneficia la actividad del niño; debido a que, en la medida en que el niño avanza en etapas, la ayuda materna puede propiciar un ambiente de tensión emocional, tanto para la madre como para el niño.

Lo cual se ejemplifica cuando un pequeño intenta ejecutar una actividad y la madre lo impide, realizando la actividad en su lugar, ya sea descalificando sus habilidades o por intentar facilitarle la tarea; este ejemplo se encuentra relacionado con el estilo de crianza permisivo.

En conclusión, la interacción negativa es en la cual la madre presenta poca o nula respuesta ante las conductas emitidas por el niño, o la descalificación del mismo a partir de la ejecución materna, en donde se sacrifica la independencia, aprendizaje y ejecución del pequeño. Este tipo de interacción es negativo para el desarrollo del pequeño, repercusiones que se mencionan a continuación.

### **2.3 Importancia de la interacción en el desarrollo del preescolar.**

La primera infancia comprende los primeros 5 años de vida, es una etapa en la cual las interacciones negativas, como son la escasez o la falta de protección y muestras afectivas por parte de los padres, repercuten de manera significativa, debido principalmente a la fragilidad y vulnerabilidad del niño. En estos primeros años se manifiestan cambios acelerados en tamaño (crecimiento) y función (desarrollo), por lo que la necesidad de cuidado y afecto tiende a igualarse con el alimento hasta tal punto que, si no hay un trato afectivo emocionalmente rico, el niño lo manifiesta en su desarrollo físico (Cerezo, 1995).

Cabe mencionar que, de acuerdo con diferentes autores (Alonso, 1990; Cerezo, Trenado y Pons-Salvador, 2006; Guedeney y otros, 2008; Gurrola, 1988; Hurlock, 1982; Kassow, and Dunst, 2005; López, Gutiérrez y Latirgue, 2006; Salgado, 2007; Sroufe, 2000; Vázquez, 1998), la interacción social entre madre e hijo, es considerada como un elemento primordial para el desarrollo físico, social, y psicológico del pequeño; influyendo inclusive en el desempeño académico, en la definición de la personalidad y en las interacciones futuras del mismo.

En el 2002, San Román, Pedreira, López-Torres, Bonete y Castelló, mencionan que existen ciertas situaciones que facilitan la aparición de trastornos psicopatológicos, los cuales tienden a basarse en expresiones afectivas, cognitivas y conductuales, el estilo interactivo de los padres, el ambiente o entorno familiar cercano y las características y habilidades del niño a lo largo del tiempo. Igualmente, de acuerdo con López, Gutiérrez y Latirgue (2006), la gran mayoría de las teorías y modelos de desarrollo infantil, consideran como factores importantes, las experiencias tempranas adquiridas por el individuo, y en muchas ocasiones determinantes del desarrollo posterior del mismo.

Por lo que el motivo de la mayoría de los estudios focalizan su atención al estudio de los niños, debido a su proyección preventiva, ya que es en los niños pequeños y en los bebés donde la evaluación y la intervención se orientan a observar qué acciones se pueden realizar o suprimir en beneficio del futuro del propio individuo y de aquellos que lo rodeen. (San Román, et al., 2002).

En esta línea de ideas, se ha comprobado por diferentes autores (Alonso, 1990; Castro, 2003; Cerezo, Trenado y Pons-Salvador, 2006; Guedeney y otros 2008; Hurlock, 1982; Kassow y Dunst, 2005; Salgado, 2007; Sroufe, 2000; Vázquez, 1998) la importancia de la influencia del tipo de interacción que tiene la madre, con respecto al desarrollo físico, psicológico y social, así como en el tipo de comportamiento que manifiesta el niño desde temprana edad, el cual puede mantenerse o inclusive transformarse en algún tipo de trastorno en la vida adulta.

Por lo tanto, es importante no perder de vista la importancia de la interacción como factor de modelamiento para la conducta que exhibirá el pequeño en diferentes entornos, y en el caso de que exista un tipo de interacción negativa, resulta desfavorable para el menor, debido a que afecta diferentes aspectos de desarrollo del mismo, como son el físico, el cognoscitivo y el socioemocional, como se describe a continuación.

### **2.3.1 Desarrollo físico y cognoscitivo.**

Resulta sorprendente cómo influye la relación madre- hijo sostenida en los primeros años de vida del individuo, y más aún las repercusiones que conlleva a nivel físico y cognoscitivo, la existencia de algún tipo de interacción negativa.

Cerezo (1995) y Hurlock (1982), señalan las áreas de desarrollo que se afectan con mayor frecuencia con la ausencia de interacción entre madres e hijos:

1. Los bebés privados de afecto, sufren un retraso del crecimiento y desarrollo normal, debido a que presenta un estado depresivo, como resultado de la falta de cuidados afectuosos, lo que inhibe la secreción de las hormonas pituitarias, incluyendo la del crecimiento, llegando a mostrar que los niños se encuentran por debajo del percentil 3 en peso y estatura; así como un crecimiento anormal y característico, como es la falta de crecimiento de los huesos largos al segundo año del pequeño. Igualmente, causa enflaquecimiento, quietud, pérdida de apetito, apatía general, males psicossomáticos, y en casos extremos y prolongados de privación emocional, los bebés mueren.
2. El desarrollo motor, que se manifiesta al sentarse, ponerse de pie y caminar, se suele retrasar.
3. Los niños, en edad de caminar, presentan un fenómeno vascular de manos y pies fríos, con la piel moteada de manchas moradas y rosáceas, lo cual se atribuye al miedo que provoca en el bebé la impredecibilidad de la respuesta de la madre y a su escasa o nula disponibilidad emocional.
4. Se retrasa el desarrollo intelectual, y se manifiesta en el niño por falta de concentración y distracción, dificultando el aprendizaje, los recuerdos y el razonamiento.

A razón del conjunto de habilidades que se observan obstaculizadas en el desarrollo normal del pequeño, se encuentra el desempeño académico normal, en comparación con el resto de los niños que son educados en un ambiente dotado de las interacciones positivas necesarias para su desarrollo.

Lo que coincide con los registros que señalan un retraso en el desarrollo del habla del niño, propiciado por una falta de interacción verbal entre madre e hijo, estos pequeños desarrollan con frecuencia trastornos verbales, como tartamudeo, lo que conlleva a una deficiencia en sus construcciones gramaticales, vocabulario e inclusive un bajo desempeño en habilidades intelectuales como las matemáticas. Cabe mencionar que de acuerdo a diferentes investigaciones, se ha demostrado que la madre es la que principalmente influye en el desarrollo del lenguaje del menor (Fitzgerald, Strommen y McKinney, 1981; Hurlock, 1982; Valdés, 2007).

### **2.3.2 Desarrollo Socioemocional.**

De acuerdo con Cerezo (1995), se pueden observar tres aspectos en este rubro, que básicamente son perjudicados por la interacción negativa, principalmente y, que se suceden cronológicamente, y son: el desarrollo socioemocional que se manifiesta en el apego, los procesos de diferenciación de sí mismo con respecto a los demás y la conducta social con iguales.

Igualmente, Hurlock (1982) menciona que cuando los niños son privados del aspecto afectivo en la interacción madre- hijo, los pequeños muestran dificultad en el aprendizaje de cómo llevarse bien con otros, quienes por lo general responden negativamente ante la aproximación de iguales o adultos; muestran una gran tendencia a ser hostiles y poco cooperativos, dando como resultado niños egocéntricos, egoístas y exigentes, mostrando un resentimiento por su inadecuación a partir de conductas antisociales, como son la agresión y el retraimiento.

Estas conductas son también conocidas como internalizadas y externalizadas, y dificultan las relaciones sociales del individuo, como se explica a continuación.

### **2.3.3 Conductas internalizadas y externalizadas.**

Cuando en el contexto familiar del niño se presenta una relación con prácticas de socialización inadecuadas (sobrestimulación, disciplina abusiva, abandono físico o emocional), el pequeño tratará de adaptarse por sobrevivir psicológicamente en la matriz relacional en la que se encuentra, para lo cual tiene dos alternativas: el *equilibrio emocional*, en donde la predominancia de emociones desagradables se puede contrarrestar (hasta cierto punto) mediante emociones agradables; y el *control emocional*, que es la supresión de las respuestas abiertas a los estímulos que provocan las emociones, en este caso la energía engendrada es convertida en patrones, como puede ser el mal humor, respuestas substitutivas (golpear en lugar de insultar), desplazamiento (desquitarse con el hermano menor), regresión y explosiones emocionales (Cerezo, 1995; Hurlock, 1982). Estas últimas pueden ser manifestadas hacia el exterior o al interior del individuo. Cuando son manifestadas hacia el exterior y se dirigen hacia otras personas, se conocen como *conductas*

*externalizadas*, dentro de las cuales se alude a la agresión y la ruptura de normas; y cuando se manifiestan hacia el interior, ocurren principalmente dentro de la persona, y se denominan *conductas internalizadas*, contemplando los comportamientos ansiosos-depresivos, depresión-interiorizada y los problemas psicosomáticos. Esta clasificación fue realizada por Achenbach (1991), basada en su experiencia en clínica e investigación.

El tipo de conducta que presenta un individuo, menciona Di Gerorgi (1988), se encuentra determinada por la cultura y el ambiente circundante; en el caso de un preescolar, debido a que los padres constituyen el ambiente primario, su influencia es considerada preeminente. Por lo que, la familia es un factor etiopatogénico, pues los trastornos que presenta un niño depende en gran medida de este ambiente. Los síntomas tienden a manifestarse cuando los padres son inadecuados, hostiles o rechazantes; en la medida en que un contexto se encuentra escaso de afecto y seguridad para el pequeño, comprometen el proceso de socialización del niño. De igual manera, en la medida en que un contexto no sea propio para el desarrollo del pequeño, uno de los factores que más se observa afectado es el proceso de socialización del menor, debido a que el pequeño sólo tiene la información adquirida en casa, y si esta es hostil o limitante, ésta será la forma en como se relacioné con sus iguales e inclusive adultos. Este tipo de comportamientos en ocasiones se llegan a manifestar como conductas desadaptadas o antisociales.

Dichos comportamientos, no son adaptativos, ya que son manifestaciones emocionales que sobrepasan o se encuentran muy por debajo del umbral de lo que sería una manifestación emocional aceptada socialmente; de esta manera se muestran las conductas externalizadas, las cuales producen daño o dolor a otras personas; y en el caso de las *internalizadas*, producen *daño o dolor a sí mismo* (Guevara, Cabrera y Barrera, 2007).

Las conductas externalizadas, principalmente la agresión, tienden a ser objeto de estudio en diferentes investigaciones debido al impacto social. Pero, en el caso de las manifestaciones internalizadas, generalmente tienden a pasar desapercibidas, y no son muy relevantes para los adultos, ya que el niño no presenta conductas perturbadoras, por lo que no se les considera como posibles sujetos con problemas. De ahí que dichos comportamientos, no tenga el interés que requieren, lo cual se corrobora con la escasa documentación al respecto (Romero y Torres, 2003).

Algunos tipos de conductas internalizadas en niños, son: apatía, retraimiento, depresión, timidez, baja autoestima, bloqueo emocional y conducta regresiva (Santana, Sánchez y Herrera, 1998). Dichas reacciones emocionales o conductuales, se consideran relevantes, ya que comunican necesidades, intenciones o deseos del organismo, lo que es indispensable para la convivencia en grupo, ya que las emociones marcan la pauta de la interacción social del individuo y surgen a partir del contexto social (Cerezo, 1995; Sroufe, 2000; Stern, 1978).

En otras palabras, una de las conductas internalizadas que se considera primordial para su estudio, es el retraimiento social, debido a que el ser humano necesita de su entorno para desarrollarse.

El retraimiento social se encuentra relacionado con los comportamientos que distinguen la depresión interiorizada de la escala de síndromes de Achenbach (1991), también conocida como alejamiento.

Motivo por el cual la presente investigación está encaminada al estudio del retraimiento social, y pretende identificar la significancia de uno de los elementos que puede influir en la manifestación de esta conducta, que es la interacción social entre madre e hijo, que como se ha señalado, dicho elemento resulta ser importante para la manifestación y el mantenimiento del retraimiento social, conducta que es definida a continuación.



**CAPITULO 3.**  
**RETRAIMIENTO**  
**SOCIAL**

Uno de los factores a partir de los cuales el individuo obtiene los conocimientos necesarios para su subsistencia, es a partir de las interacciones sociales, comenzando en los primeros años con la adquisición de lenguaje y habilidades psicomotrices, en las cuales forzosamente se requiere de la enseñanza de alguien. Motivo por el cual el ser humano es concebido como social por naturaleza, ya que necesita de los demás para su propia subsistencia.

### **3.1 Definición de retraimiento social.**

El retraimiento social en niños, se expresa por la disminución o desaparición de comportamientos tanto positivos (como contacto visual o sonrisas) como negativos (por ejemplo llorar). Dicha característica puede considerarse como normal dentro de la interacción o como camino para la interacción infantil, ya que llega a considerarse como una respuesta de protección ante un contexto inseguro o aversivo; sin embargo, puede aumentar o mantenerse la reacción de retraimiento infantil, cuando las interacciones paterno-filiales son inadecuadas, por ejemplo, cuando la madre está deprimida o es dependiente de sustancias (Guedeney, et al., 2008; Monjas, 2000).

Esta conducta también la definen Ángel, Gaviria y Restrepo (2003) como conducta sobrecontrolada, señalando como sus características principales el aislamiento, la disforia y la ansiedad.

Cabe mencionar que, el retraimiento social, ajeno a otro tipo de enfermedad (como autismo o dolor agudo o crónico), presentado en niños, es un síntoma clave de depresión y estrés infantil, que puede producir más retraimiento social, ansiedad o trastornos de conducta. En términos generales, el aislamiento se manifiesta de 13 a 20% de la población infantil. Aún cuando un porcentaje de esa magnitud pareciera pequeño, no deja de ser relevante por el impacto adverso que tiene para el menor (Guedeney y otros, 2008).

Una de las características principales del retraimiento social, es que el niño, por falta de conocimiento de cómo expresar sus emociones, se cierra hacia sí mismo. Las expresiones como la risa, el llanto, el enojo, son pautas sociales que indican al resto de las personas si acercarse, o alejarse, si algo es agradable o no para el individuo, y la falta de ellas impide al resto de los individuos el acercamiento, pues no saben de qué manera reaccionará el pequeño. A falta de interacción, el sujeto se torna ansioso cada vez que vuelve a entrar en contacto social con alguien, lo que produce mayor ansiedad y a su vez, mayor aislamiento. Rompiendo así, con el contacto social que se conoce como normal para su edad, obstaculizando la convivencia, tanto con sus iguales como con adultos.

¿Y por qué la importancia?, al no haber relaciones sociales, no hay aprendizaje, ni redes sociales de apoyo, por lo que el individuo se tornaría triste y solitario...

En este sentido, en un contexto social un niño retraído se observaría tímido, poco expresivo, con mínima interacción para con sus iguales y adultos, ansioso e inseguro, manifestando estas características en un grado mayor en comparación con los niños de su misma edad. Cabe mencionar que dichos rasgos son identificados dentro del contexto escolar.

La importancia del estudio del retraimiento social, se debe principalmente a que en el proceso de desarrollo del individuo es necesario establecer relaciones sociales, tanto con sus iguales como con los adultos, en el caso de los niños. Igualmente, las relaciones a temprana edad, resultan ser de gran influencia para el desarrollo emocional y social en épocas posteriores de la vida, como son la adolescencia y la edad adulta (Bronfenbrenner, 1987; Guedeney y otros, 2008; Hurlock, 1982; Jaramillo, Tavera y Ortiz, 2008; López, Gutiérrez y Latirgue, 2006; Moratilla, 2002; Valdés, 2007; Vasta, 1982).

### **3.2 Factores que influyen en la manifestación de retraimiento social en preescolares.**

Uno de los factores considerados de suma importancia en la manifestación de retraimiento, es el tipo de interacción que tenga la madre con su hijo, debido a que se considera que es quien interactúa en un periodo de tiempo mayor; identificando como negativa aquella relación que no favorezca al desarrollo idóneo del niño (Cerezo, 1995; Cuevas, 2003; Guedeney y otros, 2008; Isabella y Belsky, 1991; Kieran, 1995; Gracia, Lila y Musito, 2005; Moratilla, 2002; Santana, Sánchez y Herrera, 1998; Vázquez, 1998).

Como se ha comentado, el retraimiento puede manifestarse como una respuesta de defensa ante una situación nueva o extraña. Cuando un pequeño crece dentro de contexto hostil, y utiliza dicho mecanismo de defensa, dicha conducta se generaliza para los contextos siguientes en los cuales se desarrolla.

Y de acuerdo con diferentes autores (Cerezo, 1995; Muñoz, 2007; Santana, Sánchez y Herrera, 1998), una de las principales causas de retraimiento en el niño es la interacción agresiva, lo cual se describe como maltrato infantil, maltrato psicológico, agresiones verbales, físicas e inclusive sexuales.

Otro aspecto que influye en la manifestación de esta conducta internalizada, es la negligencia familiar, en donde los progenitores o tutores no asumen la responsabilidad de proteger y cuidar mínimamente a sus hijos, desatendiendo de forma similar las necesidades básicas de los niños, como son la alimentación, la higiene, la educación y el afecto (Ruíz y Gallardo, 2002). Dicho aspecto ha sido descrito como interacción negativa, en donde los progenitores no muestran una respuesta positiva ni negativa ante el pequeño.

Aunado a lo anterior, Guevara, Cabrera, y Barrera (2007) realizaron un estudio en donde se examinan los factores que tienen una relación directa con conductas internalizadas y externalizadas, encontrando que la falta de afecto por parte de los padres se ubica como el principal precursor de la manifestación de conductas internalizadas.

Los factores mencionados con anterioridad dentro de este apartado, se encuentran relacionados con interacciones paternas inadecuadas, incluso abusivas, físicas y emocionalmente. Estas características se relacionan también con otros factores por parte de los adultos de distrés o malestar psicológico, infelicidad, ansiedad y problemas percibidos con los demás y con si mismo (Cerezo, Trenado y Pons-Salvador, 2006).

El conjunto de afirmaciones anteriores permitirían asumir la idea de que un excedente afectivo sería lo ideal en cuestión de interacción con el menor; contrario a ello se tiene que, el exceso de protección o sobreprotección, conduciría al pequeño a limitar sus redes sociales únicamente con los progenitores, teniendo como resultado el mismo problema, retraimiento social (Moratilla, 2002).

En síntesis, el conjunto de ideas plasmadas en este apartado, permiten que se observe de una forma limitada la problemática de dicha conducta, ya que las afecciones de mayor significancia se observan a largo tiempo, como se presenta a continuación.

### **3.3 Alteraciones posteriores relacionadas con el retraimiento.**

El interés por entender el retraimiento infantil se relaciona estrechamente con la posibilidad de predecir interacciones y comportamientos similares en la vida adulta.

Por lo que dicha conducta se relaciona con manifestaciones posteriores como la disminución del autoconcepto, baja autoestima, hiperactividad, ansiedad, conductas depresivas, escaso control de los impulsos, ansiedad, obsesión-compulsión, inhibición, impopularidad y autodestrucción (Ruíz y Gallardo, 2002).

Otro aspecto que se observa influido por el retraimiento social es el desempeño escolar, debido a que el colegio es un contexto que depende de la socialización y la adaptación del individuo

Cabe mencionar que, en cuestiones de género, el retraimiento social se manifiesta, en etapas posteriores como la adolescencia, en hombres a través de conductas de rebeldía y agresión, mientras que en las mujeres se observan comportamientos pasivos y dependientes. Además de que, de acuerdo con Palacios (2005), la manifestación de ideas suicidas en la adolescencia, tiende a relacionarse directamente con la manifestación de conductas internalizadas como depresión y, principalmente retraimiento social.

Y de acuerdo con Ángel, Gaviria y Restrepo (2003), los problemas internalizados, en comparación de los externalizados, tiene un pronóstico más pobre, debido a que son más resistentes a la mayoría de las formas de intervención.

Motivo por el cual habría que enfatizar en el aspecto preventivo, debido a que resulta mas favorable que la solución del problema, una vez que éste ya se encuentre presente.

En este sentido, la importancia primordial de éste estudio es que, a partir del conocimiento específico sobre qué tipo de conductas dentro de la interacción madre -hijo se encuentran en mayor relación con el retraimiento social, se podría alertar sobre aquellos estilos que deberían de limitarse o extinguirse por el bien del niño, y futuro del mismo.

En síntesis, el retraimiento es un patrón de comportamiento que puede obstruir el desarrollo socioemocional de los niños y puede ser producto de la interacción familiar.

*Por lo que el objetivo general de la presente investigación es evaluar el tipo de interacción que presentan las diadas madre-hijo con y sin retraimiento*

# **CAPITULO 4.**

# **METODOLOGÍA**

## 4.1 Pregunta de investigación.

¿En que medida influye el tipo de interacción de la madre sobre la manifestación de retraimiento del preescolar?

## 4.2 Objetivos.

### 4.2.1 *Objetivo general.*

Evaluar el tipo de interacción que presentan las díadas madre-hijo con y sin retraimiento.

### 4.2.2 *Objetivos particulares.*

Construir y validar el catálogo conductual de interacción madre e hijo.

Observar las manifestaciones conductuales de los participantes de la díada, en el proceso de interacción, al realizar la actividad asignada.

Identificar las conductas de la madre, antecedentes a la conducta del niño.

Identificar las conductas del niño, consecuente a la conducta de la madre.

Identificar las conductas maternas determinantes del comportamiento infantil.

## Hipótesis.

De acuerdo con diferentes autores (Isabella y Belsky, 1991; y López, Gutiérrez y Latirgue, 2006), la interacción negativa (maltrato emocional o sobreprotección), incrementará la frecuencia de conductas retraídas.

## Variables.

***Variable independiente:*** Tipo de interacción de la madre.

***Definición conceptual.*** Intercambio conductual o amistoso entre la díada madre-hijo (platicar, conversar, abrazarse, etc.); entendido como, todo contacto físico o verbal que sostienen madre e hijo en su relación interpersonal (Flores, 2003; Navarro 2003). En donde el tipo de interacción es propiciado por la madre, y la relación puede ser de dos tipos:

Positiva. Considerada como expresiones físicas o verbales de cuidado, calidez, capacidad de respuesta y aceptación (afectiva) (Guevara, Cabrera y Barrera, 2007).



Negativa. Cuando las madres se observan mínimamente involucradas, sin respuesta o con una respuesta inapropiada (maltrato emocional), o intrusiva (sobreprotectora) ante las señales de sus hijos (Isabella y Belsky, 1991; y López, Gutiérrez y Latirgue, 2006).

**Definición operacional.** El tipo de interacción que tenga las díadas, se analizó con el Catálogo Conductual de la Madre (anexo 2), con base a las manifestaciones físicas y verbales maternas, esto es, el modo en que la madre da las instrucciones, si presta o no atención a la elaboración de la tarea y /o participa en ella, si refuerza la realización idónea de la tarea (a través de gestos y/o palabras de aceptación, como “muy bien”, o afectivas como “eso es amor”...), si grita u omite alguna información que le pida el niño... Las categorías del catálogo fueron clasificadas de acuerdo a los dos tipos de interacción (véase esquema 1).

Tipo de interacción	Categoría conductual
Positiva	Aprobar Ayudar Desaprobar Cooperar Supervisar
Negativa (maltrato emocional o sobreprotección)	Ignora Conducta Adecuada Ignora conducta inadecuada Sustituir negativo Sustituir positivo

**Esquema 1.** Clasificación de las categorías utilizadas en el catálogo conductual de la madre, en donde se relacionan con los tipos de interacción correspondientes.

La clasificación anterior se encuentra apoyada en los comportamientos que describe al tipo de interacción negativa, los cuales se espera que sean presentados en una mayor frecuencia por las madres de los niños retraídos en comparación con las madres de niños sin retraimiento, éstas últimas presentando una mayor frecuencia de conductas que caracterizan la interacción positiva.

**Variable dependiente:** Retraimiento social.

**Definición conceptual.** Disminución del sistema de relaciones socioafectivas que, gradualmente, se generaliza con una reducción o desaparición de comportamientos afectivos positivos (por ejemplo sonrisas, contacto visual, gorjeos) y/o negativos (como llorar o protestas orales), y una reducción de reactividad ante estímulos ambientales (Guedeney, et al., 2008). Siendo las conductas físicas de niños retraídos: que no jueguen, se aíslen, se muestren silenciosos, tristes, con características de apatía, poco sociables, problemas para relacionarse con los demás, callados, poco expresivos, tímidos, sensación de no ser queridos, de ser rechazados y bloqueo emocional (Santana, et al., 1998).

**Definición operacional.** Aquellos niños que se muestren escasa expresión emocional, tanto positiva como sonreír, mantener contacto visual o gorjeos con iguales, adultos o cualquier estímulo positivo que se le presente; como negativa, como llorar o a partir de protestas verbales. Igualmente aquellos que muestren un comportamiento más pasivo y/o un menor número de conductas, fueron identificados como niños retraídos por la educadora. Los niños de ambas muestras fueron evaluados con el siguiente catálogo.

Conducta del niño	Categoría conductual
Retraído	Autoestimulación Sigue Instrucciones Observar
No retraído	Contacto Físico Negativo Contacto Verbal Negativo Ejecutar Emite Instrucciones No Seguir Instrucciones Observar Quejarse

**Esquema 2.** Clasificación de las categorías utilizadas en el catálogo conductual del niño, en donde se relacionan con los tipos de muestras.

## **4.5 Método.**

### **4.5.1 Participantes.**

La presente investigación se llevó a cabo con 8 díadas madre-hijo, los niños en un rango de edad entre 4 y 6 años; de los cuales 4 presentaban retraimiento social, siendo 3 niños y una niña; y 4 que no presentaban características de retraimiento, de los cuales 2 eran niños y 2 niñas, esta muestra fue clasificada por la educadora según la conducta social manifestada a lo largo del ciclo escolar. Los participantes pertenecían al “Jardín de niños Israel”, el cuál se encuentra ubicado en la delegación Iztapalapa.

### **4.5.2 Instrumento.**

Se utilizó el Catálogo Conductual del Niño (Anexo 1) y de la Madre (Anexo 2) realizados ex profeso para la investigación, los cuales fueron previamente validados.

El Catálogo Conductual de la Madre, se encuentra conformado por 10 reactivos:

AP-Aprobar: Realiza expresiones emocionales o conductuales positivas hacia el niño para estimularlo.

AY-Ayudar: Facilita la realización de la actividad mediante instrucciones físicas o verbales.

DE- Desaprobar: Expresa de manera gestual, verbal o física desacuerdo en relación al trabajo o conductas del niño.

IA- Ignora Conducta Adecuada: No estimula al niño tras un éxito obtenido.

IN- Ignora Conducta Inadecuada: No responde física o verbalmente a conductas negativas del niño.

CO- Cooperar: Participación simultánea en la tarea por instrucción del niño.

SU- Supervisar: Observa atenta que el niño lleve a cabo la actividad sin interferir.

SN- Sustituir Negativo: Lleva a cabo la actividad en lugar del niño no permitiendo su participación.

SP- Sustituir Positivo: Lleva a cabo la actividad en lugar del niño cuando no quiere participar.

O- Otras: Cualquier otra conducta que no corresponda con las anteriores.

El Catálogo Conductual del Niño, se encuentra conformado por 10 reactivos:

AU- Autoestimulación: realiza actividades con su cuerpo.

SI- Sigue instrucciones. Realiza lo que la madre le indica.

CF- Contacto Físico Negativo. Emite conductas físicas o corporales negativas dirigidas hacia la madre.

CV- Contacto verbal Negativo. Emite conductas verbales negativas hacia la madre.

EJ- Ejecutar Actividad. Realiza la actividad de forma independiente.

EI- Emite instrucciones. Dirige la actividad.

NI- No Seguir instrucciones. Realiza una actividad diferente a la indicada por la madre.

OB- Observar. Ver a su madre o a la actividad sin involucrarse.

OT- Otras. Cualquier otra actividad que no corresponda con las anteriormente descritas.

QJ- Quejarse. Expresa verbalmente inconformidad por la actividad.

#### ***4.5.3 Tipo de estudio.***

Se realizó una investigación cuantitativa observacional con objetivos de interpretación. El diseño utilizado fue de dos grupos. (Arnau, 1981; Kerlinger, 2008; Riba, 1991).

#### ***4.5.4 Materiales e instrumentos.***

- Cámaras de video (marca Samsung)
- Cintas para filmación de 8 mm
- Un rompecabezas para niños de 5 años, de 20 piezas de colores y de madera.
- 3 rompecabezas didácticos para niños de 5 años en adelante, de 30 piezas de madera de colores.
- Laptop compatible (HP)
- 3 Juegos interactivos de habilidad mental, formato power point.
- Torre de Hanoi.
- Hoja tamaño carta con 5 preguntas para la tarea emocional (Anexo 3).

- Paquete SPSS (Programa Estadístico para las Ciencias Sociales, por sus siglas en inglés).
- Programa RODAC (Registro Observacional de Datos Categóricos) de Flores y Ortiz (2009).

#### ***4.5.5 Situación experimental***

La casa de cada uno de los integrantes de las díadas, pertenecientes a la delegación Iztapalapa, en donde se filmó la interacción que sostienen madre e hijo, en tres sesiones de resolución de problemas diferentes, con una duración de 15 minutos aproximadamente. Se solicitaba a los participantes que escogieran un lugar en donde realizaban comúnmente las tareas escolares, para llevar a cabo la actividad siendo por lo general en una mesa del comedor o la sala.

#### ***4.5.6 Muestreo temporal***

Estuvo conformado por 8 díadas madre e hijo, las cuales fueron registradas durante tres sesiones de problemas, obteniendo un total de tres sesiones de 15 minutos de cada díada, con registros de intervalos de 5 segundos.

#### ***4.5.7 Procedimiento.***

Este trabajo se dividió en cuatro partes, las cuales son descritas a continuación:

❖ *Catálogo (Elaboración y obtención de confiabilidad).*

El catálogo se elaboró de acuerdo a las conductas que señalan diversas investigaciones (Flores, 2003; Navarro, 2003) realizadas sobre interacción madre-hijo, y dentro de las conductas que presentaban estos autores se eligieron aquellas que presentan niños con y sin retraimiento social. Así como las conductas características negativas (patrones de sobreprotección o agresión emocional) por parte de los padres, debido a que la teoría (Isabella y Belsky, 1991; López, Gutierrez y Latirgue, 2006) menciona que éstas son las características que pueden propiciar el retraimiento en niños; y patrones de interacción positivos, debido a que de acuerdo con Barber (en Guevara, et al., 2007), es un factor importante para que un niño pueda crecer emocionalmente sano.

Una vez elegidas las categorías, tanto para la evaluación de la conducta materna como la del niño dentro de una interacción, se elaboró el catálogo.

Para obtener la confiabilidad del catálogo, fueron entrenados cuatro observadores para que memorizaran las diferentes conductas, y les fueron transmitidas una serie de cintas, las cuales debían registrar de acuerdo a lo catálogos, por parejas con ayuda del RODAC, para corroborar que ambos observadores definían con la misma categoría las conductas observadas: Posteriormente, los registros realizados fueron analizados con el SPSS, estadístico Kappa, para corroborar la confiabilidad de los registros realizados por las parejas, obteniendo así, la validez de los registros y de los catálogos.

#### ❖ Selección de la muestra.

Posteriormente se acudió al centro preescolar, y se pidió a la profesora encargada del grupo que informara sobre aquellos niños que dentro de sus actividades cotidianas se observarían aislados, poco afectivos, que no sonrieran ante cualquier estímulo positivo que se le presente, que no lloren o manifiesten protestas verbales, o mantuvieran contacto visual con iguales o adultos, a diferencia del resto de sus compañeros, los cuales fueron clasificados como retraídos. Se obtuvo una muestra de 8 niños, cuatro que presentaban características de retraimiento social, de acuerdo con los aspectos anteriores, y cuatro sin retraimiento, los cuales no presentaban dichas características.

Se contacto con los padres de los niños para pedir su participación en una actividad sobre estilos de crianza, para el cual era necesario acudir a sus casas para filmarlos en dos sesiones diferentes, de 30 minutos cada una, en las cuales tenían que realizar una tarea con sus hijos. Se les mencionó que al finalizar las dos sesiones, se les mostraría parte de las grabaciones con la finalidad de que pudieran observarse a sí mismos, sobre la forma en que trabajan con sus hijos; posteriormente, se les daría una plática y retroalimentaría sobre estilos parentales que podría ayudarles en el afrontamiento de problemas para con sus hijos y que, de igual manera, éstos podían ayudar a sus hijos a mejorar tanto en desempeño académico como social de sus pequeños, a partir de sus casos específicos.

❖ Desarrollo de las sesiones.

Después de haber contado con la aceptación de las familias, se programaron las citas, a las cuales asistían tres personas: dos observadores (los cuales fueron capacitados para realizar las filmaciones, en aspectos cómo el manejo de cámaras, de qué manera se debía realizar la filmación (proximidad), para que no resultará muy intrusivo para las díadas, y qué elementos debían de ser capturados (expresiones faciales y movimientos de las manos), para tener mayor información sobre la conducta que realizaba cada uno de los participantes), los cuales se encargaban únicamente de realizar las filmaciones, uno filmó a la madre y el otro al niño; y un auxiliar, encargado de dar las instrucciones iniciales y resolver las dudas que surgieran durante la actividad, procurando que sus intervenciones durante la interacción madre-hijo, fuesen mínimas. Siendo las mismas actividades que se realizaron con cada una de las díadas, durante la primera sesión se llevaron a cabo dos actividades, cada una de 15 minutos:

- *Solución de Rompecabezas* Esta sesión se realizó con la intención de que los participantes se acostumbraran a la cámara, y en las sesiones posteriores presentaran una conducta cotidiana; las cámaras estaban presentes frente a ambos, pero apagadas. Una vez situados madre e hijo frente a una superficie frente a la cual realizaban las tareas escolares generalmente, se les mostró a ambos un rompecabezas para niños de 5 años, de 20 piezas de colores y de madera, dando las siguientes instrucciones: “ Les voy a presentar este rompecabezas (mostrándolo por 5 segundos armado, para desarmarlo frente a ambos posteriormente), el cual deben de armar entre los dos (se revolvían las piezas y se colocaban de manera que ambos tuvieran acceso al material), van a comenzar a la cuenta de tres, uno...dos...tres”. Una vez finalizada la actividad, se recogía el material y se presentaba el correspondiente a la siguiente sesión.
  
- *Juegos de habilidad mental.* En esta actividad si se realizó la filmación de 15 minutos de interacción madre-hijo. La actividad consiste en dos juegos de habilidad mental, con formato power point, en los cuales el objetivo es pasar a ciertos personajes, de un lado a otro, con ciertas limitantes (orden y tiempo). Se colocó una computadora portátil frente a la madre y el niño, siendo las instrucciones: “este es un juego en donde deben de pasar a los personajes hacia el otro lado, la computadora les dará

las indicaciones, y pueden reiniciar el juego en caso de así desearlo. Recuerden que deben de resolver el acertijo juntos” (después de que indiquen que ya han leído las instrucciones y que no tiene dudas al respecto), pueden comenzar a la cuenta de tres, uno...dos...tres”. . Si resolvían el acertijo antes de 16 minutos, se les daban las mismas instrucciones para un segundo juego, con características similares. Con esta actividad terminaba la primera visita, se daban las gracias por la participación, se elogiaba el trabajo de ambos y se programaba la siguiente cita.

Durante la segunda visita se realizaban las siguientes actividades, ambas fueron grabadas cada una durante 15 minutos:

- *Rompecabezas didácticos.* Se les dio un rompecabezas de 30 x 25 cm., a color, para niños de 5 años en adelante. Éste se les mostró armado, y después de 5 segundos, se desarmó frente a ellos revolviendo las piezas y se distribuían de manera que se encontraran al alcance de ambos. Las instrucciones eran las siguientes: “este es un rompecabezas, pueden observar la figura, ahora ambos deben de participar para armarlo nuevamente”. En caso de que los participantes terminaran de armar el rompecabezas antes de los 15 minutos, se les daba otro material con características similares. Una vez transcurridos los 15 minutos, se recogían los materiales para la siguiente actividad.
  
- *Tarea emocional y Torre de Hanoi.* Se llamó a la madre para darle instrucciones sobre la actividad alejada del niño, se le mencionaba que a partir de una lista de 5 preguntas (Anexo 3) la cual le era entregada, debía de realizar un diálogo con su hijo/a, si el pequeño decía que no sabía o no se acordaba, ella podría ayudarlo a partir de ejemplos o estimulándolo para que contestara. Se comenzaba a grabar cuando la madre regresaba con el menor, y cuando contestaban la última pregunta, la persona encargada de dar las instrucciones daba una señal para que ambas cámaras pararan la grabación al mismo tiempo. Posteriormente, se les proporcionaba una torre de Hanoi, que consiste en un tablero rectangular con tres pilares y 6 discos de colores colocados de forma descendente. Se les mencionaba: “deben de pasar el total de discos hacia otro pilar sin colocar un disco de mayor tamaño sobre otro mas pequeño, y sin sacar más de un disco a la vez”, se procedía a dar una demostración



con tres discos, de cómo se podía resolver, se preguntaba si tenían dudas, de haberlas se resolvían y en caso contrario, se mencionaba que “a la cuenta de tres deben de comenzar a resolver la actividad juntos”, se procedía a contar en voz alta y se daba una señal para que ambas cámaras comenzarán a grabar. Transcurridos los 15 minutos, se suspendía la filmación y se detenía la actividad si no la habían terminado en ese tiempo: En los casos en que terminaban la actividad antes de tiempo, se les proporcionaba un rompecabezas con características similares al utilizado en la sesión anterior. Al finalizar la actividad, se daba una plática breve sobre los estilos de crianza, y se procedía a mostrarles segmentos de la grabación de la madre, para que observaran cómo era su interacción con su pequeño, posteriormente se daban sugerencias sobre cómo podían mejorar la relación con sus pequeños, y de que serviría; se resolvían dudas, y se agradecía la participación de las familias.

❖ Manejo de los datos (Confiabilidad).

Se entrenó a un grupo de apoyo para que se aprendieran las categorías del catálogo conductual, tanto del niño como de la madre, para que pudieran realizar los registros de las conductas de las diferentes filmaciones obtenidas, sin que hubiese confusión en las definiciones conductuales y en las presentadas por las díadas. Posteriormente, con ayuda del programa RODAC (Flores y Ortiz, 2009), se procedió a registrar las conductas por intervalos de 5 segundos, de cada una de las sesiones.

Cada sesión fue registrada por dos observadores. Posteriormente, los datos fueron analizados con el SPSS, por el coeficiente Kappa, para corroborar que los registros realizados fueran confiables.

# **CAPITULO 5.**

# **RESULTADOS**

**E**n este apartado, se describen los resultados obtenidos en la presente investigación, los cuales fueron organizados en tres apartados *análisis inter-grupo*, *análisis de determinantes* y *análisis intra-grupo*, los cuales se presentan a continuación.

### 5.1 ANÁLISIS INTER-GRUPO.

Este análisis fue realizado para observar de forma comparativa los resultados obtenidos en ambas muestras, retraídos y no, tanto de madres como de niños. Para lo cual, se realizó: 1. *La descripción jerárquica de las conductas de niños y mamás*, el cual consiste en el análisis de las frecuencias absolutas y relativas por categorías, con el objetivo de examinar la distribución de las categorías conductuales, de acuerdo con la presencia o ausencia de retraimiento, tanto en el niño como en la mamá; y 2. *Análisis secuencial*, con el objetivo de estimar las probabilidades de que ocurra una secuencia de actividades particulares, o de patrones específicos de conducta, en donde se analizó la dependencia entre las conductas más frecuentes de la díada.

#### 5.1.1 *La descripción jerárquica de las conductas de niños y mamás*

##### ❖ *Conductas de niños.*

La distribución de la conducta de los niños con retraimiento, se puede observar en la tabla 1, en la cual se observan las frecuencias relativas y absolutas para las 10 categorías conductuales, correspondientes a un total de 540 observaciones por cada uno de los niños de la muestra, obteniendo un total de 2160; se presentan de la siguiente manera en orden descendente: la categoría de Sigue Instrucciones (SI), se presentó con una frecuencia de 1203 ocasiones, es decir, el 55.7 % de la conducta total observada; la siguiente categoría con mayor frecuencia fue Observa (OB), con una frecuencia de 671 ocasiones, lo que corresponde al 31.1 % de la conducta total observada; en continuidad con el orden descendente, se encuentra la categoría Autoestimulación (AU), con una frecuencia de 174 ocasiones, lo que concierne a 8.1 % del total; posteriormente se encuentra la categoría Otras (OT), con una frecuencia de 32 ocasiones, esto es, el 1.5 % del total; después se encuentra ubicada la categoría Contacto Verbal Negativo (CV), con una incidencia de 19 veces, lo que corresponde a un 0.9 %; después se encuentra ubicada la categoría Ejecuta (EJ), presentada en 17 ocasiones, es decir el 0.7 % de la conducta total observada; la

categoría Quejarse (QJ), se presentó 16 veces, es decir, el 0.7 % del total de conductas; posteriormente se encuentra situada la categoría Contacto Físico Negativo (CF), con 14 incidencias, lo cual corresponde a un 0.6 % del total; La categoría Emite Instrucciones (EI), ocurrió en 8 ocasiones, esto es 0.4 % del total de las conductas observadas; y finalmente se sitúa la categoría No Sigue Instrucciones (NI), presentada en 6 ocasiones, lo que corresponde al 0.3 % del total de las conductas observadas.

**Tabla 1**  
*Frecuencias absolutas y relativas de los niños con retraimiento social.*

<b>Categoría conductual</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia Relativa (%)</b>
<b>SI</b>	<b>1203</b>	<b>55.7</b>
<b>OB</b>	<b>671</b>	<b>31.1</b>
AU	174	8.1
OT	32	1.5
CV	19	0.9
EJ	17	0.8
QJ	16	0.7
CF	14	0.6
EI	8	0.4
NI	6	0.3
<b>Total</b>	<b>2160</b>	<b>100.0</b>

En concreto, el patrón de comportamiento de los niños retraídos se aglutina en dos categorías principales (sigue instrucciones y observa) que constituyen el 87 % de su comportamiento total.

A continuación, se presenta la distribución de los niños sin retraimiento, la cual puede observarse en la tabla 2, en la cual se presentan del total de 540 observaciones por cada uno de los cuatro niños correspondientes a esta muestra, es decir 2160 registros, los datos de mayor frecuencia, en orden descendente: la categoría Ejecuta (EJ), se presentó con una frecuencia de 965 ocasiones, es decir, el 44.7 % de la conducta total observada; la siguiente categoría con mayor frecuencia fue Observa (OB), con una repetición de 410 ocasiones, lo que corresponde al 19 % de la conducta total observada; posteriormente, se encuentra la categoría Sigue Instrucciones (SI), con una frecuencia de 371 ocasiones, correspondiendo al 17.2 % del total; en continuidad con el orden descendente, se encuentra la categoría Autoestimulación (AU), con una frecuencia de 174 ocasiones, esto es, el 8.1 % del total; después, se encuentra ubicada la categoría Emite Instrucciones (EI), con una frecuencia de 128 veces, lo que corresponde a un 5.9 %; después se encuentra ubicada la categoría Otras

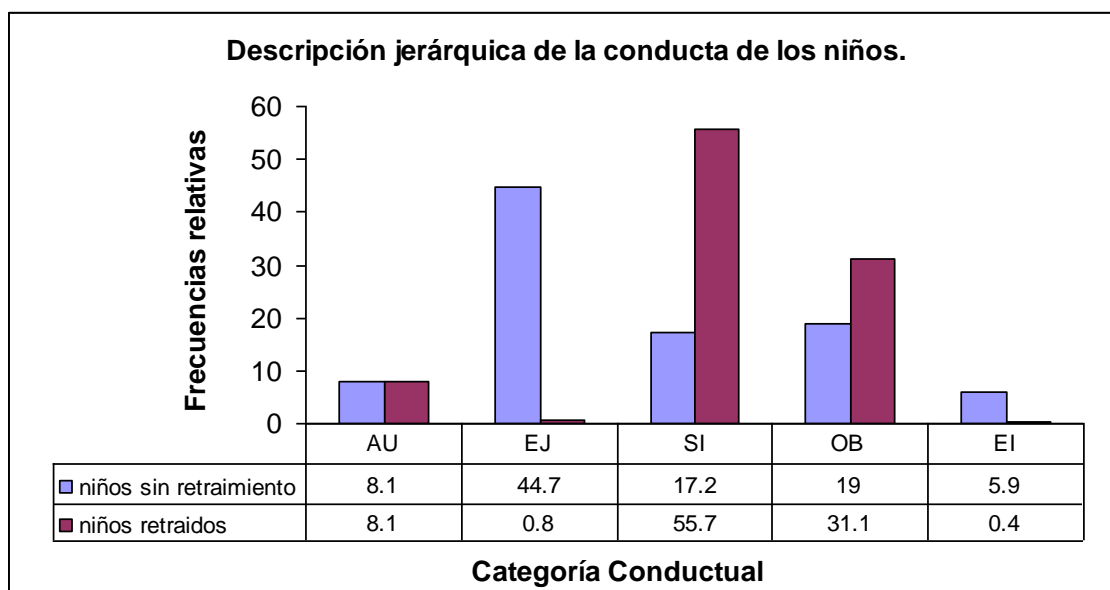
(OT), exhibida en 58 ocasiones, es decir el 2.7 % de la conducta total observada; la categoría Quejarse (QJ), se presentó 21 veces, es decir, el 1 % del total de conductas; posteriormente se encuentran situadas las categoría Contacto Físico Negativo (CF), Contacto Verbal Negativo (CV) y No sigue instrucciones (NI) con 16, 11 y 6 incidencias respectivamente, lo que corresponde a 0.7 % , 0.5 % y 0.3 % del total de las conductas observadas.

**Tabla 2**  
*Frecuencias absolutas y relativas de los niños sin retraimiento social.*

<b>Categoría conductual</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia Relativa (%)</b>
<b>EJ</b>	<b>965</b>	<b>44.7</b>
<b>OB</b>	<b>410</b>	<b>19</b>
<b>SI</b>	<b>371</b>	<b>17.2</b>
AU	174	8.1
EI	128	5.9
OT	58	2.7
QJ	21	1
CF	16	0.7
CV	11	0.5
NI	6	0.3
<b>Total</b>	<b>2160</b>	<b>100.0</b>

En suma, el patrón de comportamiento del niño no retraído se aglutinó en tres categorías (Ejecuta, Observa y Sigue Instrucciones) integrando el 80 % del comportamiento total.

De acuerdo a los datos descritos, se observa una igualdad en cuanto a la manifestación de la conducta Autoestimulación (AU), teniendo una ocurrencia de 8% del total de las conductas manifestadas; en el caso de la conducta Ejecuta (EJ), se observa que los niños retraídos la presentaron en 8 % de las ocasiones, mientras que los niños sin retraimiento manifestaron la misma conducta en un 45 %; la categoría conductual Sigue Instrucciones (SI), se presentó 56 % en niños retraídos, mientras que en niños sin retraimiento, se manifestó 17%; la categoría conductual Observa (OB) fue exhibida en un 31 % en niños retraídos, y en los no retraídos fue registrada en 19 % del total de las conductas presentadas; finalmente, la conducta Emite Instrucciones (EI), fue registrada en 0.4 % en niños retraídos, mientras que aquellos que no presentaron retraimiento, manifestaron esta conducta en un 6 %, del total de las conductas.



*Gráfica 1. Descripción de las conductas presentadas con mayor frecuencia, de los niños de ambas muestras.*

A partir de lo cual se puede observar que el niño retraído, principalmente Sigue Instrucciones y Observa, mientras que el niño no retraído, además Ejecuta La Actividad, en un porcentaje mayor (43.9% más), y Emite Instrucciones en un 5.5% más en comparación con el niño retraído

En concreto, el niño retraído muestra un comportamiento más pasivo, ya que realiza la tarea en un mínimo porcentaje, siguiendo instrucciones u observando la actividad; en comparación con el niño no retraído quien toma la iniciativa para realizar la actividad, incluso emitiendo instrucciones.

❖ *Conductas de las mamás.*

Con el fin de identificar el patrón característico de las mamás con hijos con o sin retraimiento, se analizó la organización del comportamiento materno. Como primer punto, se presenta la distribución conductual de las madres de niños con retraimiento, de igual manera, se tiene registradas las frecuencias de cada una de las diez categorías, obteniendo un total de 2160 conductas manifestadas, las cuales se presentan a continuación en orden descendente (véase tabla 3): primero se encuentra situada la categoría Ayuda (AY) con 1049 registros, lo que corresponde al 48.6 % del total de las conductas; después, se encuentra Cooperar (CO) con 451 manifestaciones, equivalente al 20.9 % del total; posteriormente se encuentra situada la conducta Sustituye Negativo (SN), presentada en 388 ocasiones,

correspondiendo al 18 %, después, se encuentra la categoría Aprueba (AP), presentada 65 veces, igual al 3 % del total de las conductas; siguiendo el orden descendente, se encuentra situada la conducta Supervisa (SU), con 61 registros, esto es el 2.8 %; posteriormente se encuentra la categoría Otras (OT), con 38 registros, lo que corresponde al 1.8 % del total de las conductas registradas; en seguida se encuentra situada la categoría Sustituye Positivo (SP), con 33 registros, representando el 1.5 % del total; al final se encuentran situadas las conductas Ignora Conducta Inadecuada (IN), Desaprueba (DE) e Ignora Conducta Adecuada (IA), registradas en 31, 29 y 15 ocasiones, equivalentes al 1.4 %, 1.3 % y 0.7 % del total de las conductas observadas, respectivamente.

**Tabla 3**  
*Frecuencias absolutas y relativas de las madres de niños con retraimiento social.*

<b>Categoría conductual</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia Relativa (%)</b>
<b>AY</b>	<b>1049</b>	<b>48.6</b>
<b>CO</b>	<b>451</b>	<b>20.9</b>
<b>SN</b>	<b>388</b>	<b>18</b>
AP	65	3.0
SU	61	2.8
OT	38	1.8
SP	33	1.5
IN	31	1.4
DE	29	1.3
IA	15	0.7
<b>Total</b>	<b>2160</b>	<b>100.0</b>

Por lo que la conducta materna de los menores que presentaron retraimiento, se caracteriza principalmente por tres categorías, Ayuda (AY), Cooperación (CO) y Sustituye Negativo (SN), representando con estas categorías, el 80% de su comportamiento.

A continuación, se presenta la distribución de las mamás de los niños sin retraimiento, se muestra en la tabla 4, en la cual se observan las 10 categorías conductuales, ubicadas en un total de 540 observaciones de cada una de las madres, obteniendo un total de 2160 registros; las cuales, se presentaron de la siguiente manera en orden descendente: la categoría Ayuda (AY) con 1089 apariciones, lo que corresponde al 50.4 % del total de conductas registradas; posteriormente se ubica la categoría Cooperación (CO) con una frecuencia de 440, equivalente al 20.4 %; siguiendo el mismo orden se encuentra la conducta Supervisa (SU) con un ocurrencia de 300, equivalente al 13.9 %; posteriormente

se encuentra la conducta Sustituye Negativo (SN), observada en 79 ocasiones, lo que se relaciona con el 3.7 % del total de ocurrencias; a continuación se encuentra ubicada la categoría Desaprueba (DE), registrada en 66 ocasiones, a lo cual corresponde el 3.1 %; en continuidad, se encuentra la conducta Otras (OT) registrada en 56 ocasiones, esto es, el 2.6 % del total; consecutivamente, se encuentra situada la categoría Sustituye Positivo (SP), con 46 registros, representando el 2.1 %; ulteriormente, se encuentran situadas las conductas Ignora Conducta Inadecuada (IN), Aprueba (AP) e Ignora Conducta Adecuada (IA), las cuales se presentaron en 35, 32 y 17 ocasiones, cada una, representando el 1.6 %, 1.5 % y el 0.8 % respectivamente.

**Tabla 4**  
*Frecuencias absolutas y relativas de las madres de niños sin retraimiento social.*

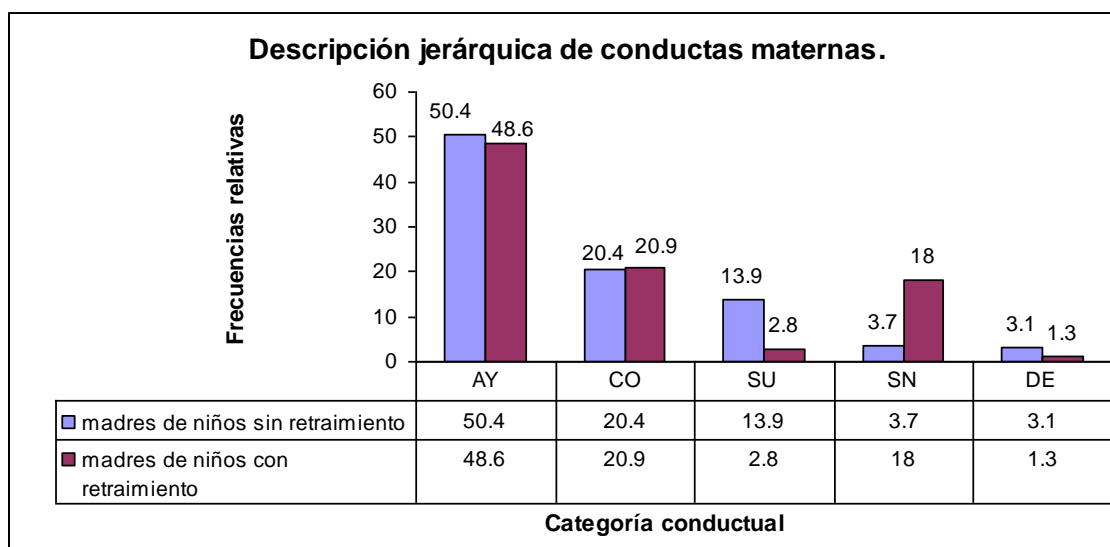
<b>Categoría conductual</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia Relativa (%)</b>
<b>AY</b>	<b>1089</b>	<b>50.4</b>
<b>CO</b>	<b>440</b>	<b>20.4</b>
<b>SU</b>	<b>300</b>	<b>13.9</b>
SN	79	3.7
DE	66	3.1
OT	56	2.6
SP	46	2.1
IN	35	1.6
AP	32	1.5
IA	17	0.8
<b>Total</b>	<b>2160</b>	<b>100.0</b>

En síntesis, en la conducta de las madres de los niños que no presentaron retraimiento, representan el 80 % del total de sus conductas con las categorías de Ayuda (AY), Cooperación (CO) y Supervisa (SU).

Con el objetivo de observar las diferencias entre ambos grupos, se presenta la gráfica 2, en donde se exhiben las categorías de mayor ocurrencia, y la comparación entre madres de niños retraídos y madres de niños no retraídos, de esta manera se tiene que: la categoría conductual Ayuda (AY), se presentó en un 50.4% por las madres de los niños retraídos, y 48.6% en las madres de niños no retraídos; la siguiente conducta comparada es Cooperación (CO), en donde ambas muestras registraron una frecuencia de 20%, mostrando una diferencia del 0.10 %; la conducta Supervisa (SU), fue registrada en 13.9% en madres de niños sin retraimiento, y en 2.8% ocasiones, en madres de niños con retraimiento; la frecuencia de la conducta Sustituye Negativo (SN), se registró en 3.7% en las mamás de



niños sin retraining, y en un 18% en las de niños con retraining; la última categoría a comparar es Desaprobea (DE), observándose en un 3.1 % de ocasiones en las madres de niños sin retraining, y en 1.3% de las ocasiones en las mamás de los niños con retraining.



*Gráfica 2. Descripción de las conductas presentadas con mayor frecuencia, de madres de ambas muestras.*

De esta manera se tiene que en las conductas manifestadas por las mamás de niños retraídos, la conducta que notablemente difiere de la otra muestra, es la categoría Sustituye Negativo (SN); mientras que para las categorías observadas por las mamás de los preescolares sin retraining, difieren significativamente en la conducta Supervisa (SU), en comparación con la otra muestra.

Una vez presentadas las categorías conductuales de mayor porcentaje tanto de madres como niños, de ambas muestras (retraídos y no), se presenta a continuación los patrones generales de interacción de díadas con niños retraídos y sin retraining, para analizar de una forma detallada cómo es que se da la interacción en ambas muestras.

### 5.1.2 Análisis secuencial.

Esta sección se realizó con el objetivo de estimar las probabilidades de que ocurra una secuencia de actividades particulares, o de patrones específicos de conducta (Anguera, 1991), en donde se analizó la dependencia entre las conductas más frecuentes de la díaada.

Para lo que se realizaron matrices de transición con las categorías conductuales de los catálogos, considerando a la conducta materna como antecedente y la del niño como consecuente, y de esta manera determinar la probabilidad de las secuencias conductuales.

#### ❖ *Díaada de niños retraídos*

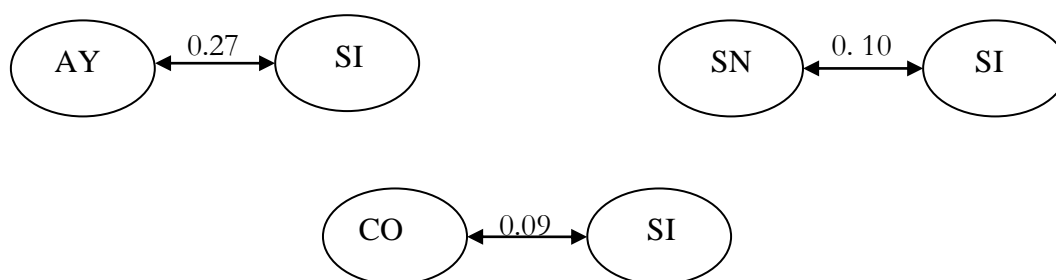
El primer análisis que se presenta es el de la díaada de niños retraídos, en donde al unir los datos de madre e hijo se obtuvo la matriz de transición que se presenta a continuación en la tabla 5.

**Tabla 5**

*Matriz de transiciones de conductas antecedentes de la madre (hileras) a las consecuentes del niño (columna) retraído.*

	<b>AU</b>	<b>CF</b>	<b>CV</b>	<b>EI</b>	<b>EJ</b>	<b>NI</b>	<b>OB</b>	<b>OT</b>	<b>QJ</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>
<b>AP</b>	0.002 6	0.0004 1	0.0009 2	0.0004 1	0.001 3	0 0	0.008 18	0 0	0 0	0.0156 34	0.03 65
<b>AY</b>	0.0402 88	0.0013 3	0.0018 4	0.0013 3	0.0013 3	0.0018 4	0.1482 324	0.0077 17	0.0022 5	<b>0.2731</b> <b>597</b>	<b>0.48</b> <b>1049</b>
<b>CO</b>	0.0203 46	0.0026 6	0.0013 3	0 0	0.004 8	0 0	0.0722 163	0.0022 5	0.0004 1	<b>0.0971</b> <b>219</b>	<b>0.20</b> <b>451</b>
<b>DE</b>	0.001 3	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0.0044 13	0 0	0.0003 1	0.0041 12	0.01 29
<b>IA</b>	0.0008 2	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0.0012 3	0.0004 1	0 0	0.0036 9	0.006 15
<b>IN</b>	0.0006 2	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0.0022 7	0 0	0 0	0.0067 21	0.01 31
<b>OT</b>	0.0002 1	0.0002 1	0 0	0.0002 1	0.0002 1	0 0	0.0039 15	0.0002 1	0.0002 1	0.0044 17	0.01 38
<b>SN</b>	0.0092 21	0.0008 2	0.0035 8	0.0004 1	0.0004 1	0.0008 2	0.0438 100	0.0026 6	0.003 7	<b>0.1051</b> <b>240</b>	<b>0.17</b> <b>388</b>
<b>SP</b>	0.0003 1	0.0003 1	0.0003 1	0 0	0 0	0 0	0.0048 16	0.0006 2	0.0003 1	0.0033 11	0.01 33
<b>SU</b>	0.0013 4	0 0	0.0003 1	0.0006 2	0 0	0 0	0.0039 12	0 0	0 0	0.0137 42	0.02 61
<b>TOTAL</b>	0.0805 174	0.006 14	0.008 19	0.003 8	0.007 17	0.002 6	0.3106 671	0.014 32	0.007 16	0.556 1203	<b>1</b> <b>2160</b>

Como puede observarse, las conductas que se presentan con mayor probabilidad por las mamás son Ayuda (AY) con una probabilidad de 0.48, Cooperera (CO) con 0.20 y Sustituye Negativo (SN) con 0.17. Igualmente, se pueden observar las conductas consecuentes de los niños retraídos, las cuales se presentan a continuación en esquemas de transición, para una mejor explicación.



**Esquema 1.** Diagrama de estado que representa las transiciones significativas obtenidas por madres y niños retraídos; las flechas indican la dirección de la transición y los números la probabilidad de la transición.

En el esquema 1, se puede observar que las categorías que fueron registradas con mayor frecuencia por las díadas de niños retraídos son Ayuda (AY), comportamiento materno que provoca el Seguimiento de Instrucciones (SI) en el niño, con una probabilidad de 0.27, del total de las ocasiones, a lo que la madre responde emitiendo la misma conducta (AY) con la misma probabilidad (0.27); posteriormente se encuentra ubicada la categoría Sustituye Negativo (SN), a la cual el niño respondía con Sigue Instrucciones (SI) con un 0.10 posibilidad, del total de las conductas, en este caso, también se observa una bidireccionalidad conductual, con la misma probabilidad de ocurrencia (0.10); y finalmente, la madre muestra Cooperación (CO), ante la cual el niño presenta Seguimiento de Instrucciones (SI), con una probabilidad de 0.09, de igual manera se observa una bidireccionalidad con la misma probabilidad (0.09).

En síntesis, dentro de la interacción de madre e hijo retraído, las conductas que más se presentan son Ayuda, Sustituye Negativo y Cooperera, y ante las tres conductas emitidas por la madre, el niño presenta un Seguimiento de Instrucciones, presentándose con mayor probabilidad entre Ayuda y Sigue Instrucciones, en comparación con las otras secuencias.

Es notorio que cuando la madre sólo Coopera (permitiendo la iniciativa al niño), la probabilidad de Seguir Instrucciones del niño retraído es la más baja (.09) en comparación con Ayuda o Sustituye Negativo. En otras palabras, cuando la madre Coopera la probabilidad de que el niño realice un Seguimiento de Instrucciones es casi nulo; y cuando la madre Ayuda en la tarea (mayor involucramiento por parte de la madre) el niño Sigue Instrucciones activamente.

❖ *Díada de niños sin retraimiento.*

Posteriormente, fueron analizados los datos de la díada de niños sin retraimiento, en donde se obtuvo la matriz de transición que se presenta a continuación (véase tabla 6).

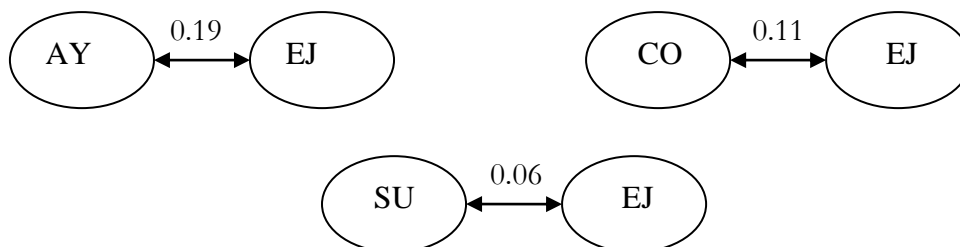
**Tabla 6**

*Matriz de transiciones de conductas antecedentes de la madre (bileras) a las consecuentes del niño (columna) no retraído.*

	<b>AU</b>	<b>CF</b>	<b>CV</b>	<b>EI</b>	<b>EJ</b>	<b>NI</b>	<b>OB</b>	<b>OT</b>	<b>QJ</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>
	0	0.0003	0	0.0012	0.005	0	0.0015	0.0003	0	0.0015	0.01
<b>AP</b>	0	1	0	4	16	0	5	1	0	5	32
<b>AY</b>	0.0467 101	0.0009 2	0.0018 4	0.0319 69	<b>0.1943</b> <b>420</b>	0.0013 3	0.1004 217	0.0185 40	0.006 13	0.1013 219	<b>0.504</b> <b>1089</b>
<b>CO</b>	0.0124 27	0.0023 5	0.0009 2	0.005 11	<b>0.118</b> <b>255</b>	0.0009 2	0.0319 69	0.0032 7	0.0009 2	0.0277 60	<b>0.2037</b> <b>440</b>
<b>DE</b>	0.0027 6	0.0009 2	0 0	0.0018 4	0.0115 25	0 0	0.006 13	0.0004 1	0.0004 1	0.0064 14	0.0305 66
<b>IA</b>	0 0	0 0	0 0	0.0013 3	0.0055 12	0 0	0.0004 1	0 0	0 0	0.0004 1	0.0078 17
<b>IN</b>	0.0013 3	0 0	0 0	0.0023 5	0.0046 10	0 0	0.0055 12	0 0	0.0004 1	0.0018 4	0.0162 35
<b>OT</b>	0.0032 7	0.0004 1	0.0004 1	0.0004 1	0.0115 25	0 0	0.0069 15	0 0	0 0	0.0027 6	0.0259 56
<b>SN</b>	0.0036 8	0.0009 2	0.0013 3	0.0046 10	0.0124 27	0.0004 1	0.006 13	0.0013 3	0.0009 2	0.0046 10	0.0365 79
<b>SP</b>	0.0027 6	0.0004 1	0 0	0 0	0.0096 21	0 0	0.0055 12	0 0	0 0	0.0023 5	0.0212 46
<b>SU</b>	0.0069 16	0.0008 2	0.0004 1	0.0091 21	<b>0.0663</b> <b>153</b>	0 0	0.0229 53	0.0008 2	0.0008 2	0.0203 47	<b>0.13</b> <b>300</b>
<b>TOTAL</b>	0.0805 174	0.0074 16	0.0048 11	0.0592 128	0.4467 965	0.0027 6	0.1898 410	0.0268 58	0.0097 21	0.171 371	<b>1</b> <b>2160</b>

En la matriz se observa que, en el caso de las madres de los niños no retraídos, la conducta que se registró con una mayor frecuencia fue Ayuda (AY), en un 0.50 de probabilidad; la segunda conducta en orden descendente de frecuencia es Coopera (CO) con un 0.20 del total de los registros; y la tercera conducta significativa fue Supervisa (SU), con 0.13 del total de las conductas registradas.

A este conjunto de categorías registradas corresponde la conducta manifestada por el niño, y la probabilidad en que se presentó, secuencia que se observa en el esquema 2.



**Esquema 2.** Diagrama de estado que representa las transiciones significativas obtenidas por madres y niños no retraídos; las flechas indican la dirección de la transición y los números la probabilidad de la transición.

De acuerdo con el esquema, cuando las madre emitía la conducta de Ayuda (AY), el niño Ejecutaba (EJ) la actividad en un 0.19 de probabilidad, del total de los registros, a lo cual la mamá respondía con la misma conducta: Posteriormente, se observa que cuando se emite la categoría de Cooperar (CO), el niño Ejecuta en un 0.11, conductas que fueron manifestadas en sentido bidireccional. Finalmente, cuando la madre Supervisa (SU), el niño Ejecuta en un 0.06 del total de las conductas manifestadas, siendo la transición bidireccional.

Como puede observarse, las tres conductas emitidas por la madre, obtienen como resultado la ejecución de la actividad del niño no retraído (categoría Ejecuta, EJ), aunque en diferente probabilidad, siendo la que obtiene un mayor probabilidad, en cuanto a la manifestación de esta conducta, la categoría de Ayuda (AY). En este caso la conducta de Ejecutar por parte del niño, muestra un involucramiento activo en comparación con el niño retraído que no presentó esta conducta, y debido a estas distinciones se hace importante analizar la ejecución individual del grupo.

## 5.2 ANÁLISIS DE PREDICTORES.

Con la finalidad de observar si existen diferencias entre las conductas emitidas por las madres y los niños de ambas muestras, y con ello verificar si realmente la interacción materna influye en la conducta del niño, se realizó una evaluación de las categorías conductuales a partir de un análisis de varianza (ANOVA).

Para lo cual, se agruparon los siguientes valores de cada uno de los sujetos de las díadas: edad, sexo del niño, frecuencias absolutas de los niños de cada una de las categorías de catálogo conductual del niño (AU, SI, CF, CV, EJ, EI, NI, OB, OT y QJ), edad de la mamá, nivel de escolaridad de la madre, categoría de la díada (de niños retraídos y no retraídos, de acuerdo a la cual se da la clasificación de la mamá y del niño en R, díada de niño retraído o NR, díada de niño sin retraimiento), y las frecuencias absolutas del catálogo conductual de la madre (AP, AY, CO, DE, IA, IN, SP, SN, SU y OT) (véase anexo 4); posteriormente se procedió a realizar el análisis de varianza (ANOVA), con el programa estadístico SPSS, la dependencia de las diferentes categorías de la clasificación del sujeto (madre o niño), considerando como significantes aquellas categorías que indiquen una significancia  $p < .05$ . Este análisis fue utilizado debido a que brinda mayor información al comparar dos grupos, ya que permite obtener la varianza explicada ( $R^2$ ) de la variable dependiente, de acuerdo con McGuigan (1977).

De esta manera, se presenta en la tabla 7, el conjunto de categorías analizadas de las madres para poder observar en qué conductas existen diferencias estadísticamente significativas para ambas muestras, esto es aquellas categorías que presenten  $p < 0.05$ ; de igual manera se presentan la  $R^2$  para observar la varianza explicada, y las medias para cada muestra, para indicar a qué tipo de mamá se relacionó más la conducta analizada, en los casos en que se encuentran diferencias estadísticamente significativas.

Se puede observar que para la conducta de Aprueba, se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .799$ ;  $p = .406$ ; lo que señala que no existe diferencia significativa entre la dependencia de esta conducta con alguna de las muestras. También se tiene una  $R^2$  de .117 que indica que un bajo porcentaje (11%) de la varianza explicada del retraimiento del preescolar se debe a emisión de ésta conducta materna.

La siguiente categoría analizada es Ayuda, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .014$ ;  $p = .911$ , lo que indica que no existe diferencia estadísticamente significativa entre la dependencia de esta conducta con alguno de los tipos de mamás. Se obtuvo una  $R^2$  de .002, que indica que sólo el 0.2% de la varianza explicada del retraimiento del preescolar se debe a ésta conducta de la madre.

Posteriormente, se encuentra la categoría Cooperar, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .002$ ;  $p = .970$ , lo que indica que la dependencia de la conducta estudiada es la misma para ambas muestras. También se obtuvo una  $R^2$  de .000 que indica que el la variación de la conducta del niño retraído no se debe a esta conducta emitida por la madre.

La siguiente categoría que se presenta en orden descendente es Desaprueba, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = 1.435$ ;  $p = .276$ , lo que indica una dependencia igual de esta conducta para ambos tipos de mamás. Se obtuvo una  $R^2$  de .193, que indica que el 19% de la varianza explicada del retraimiento en el niño se debe a esta conducta materna.

Después fue analizada la categoría de Ignora Conducta Adecuada, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .042$ ;  $p = .844$ , lo que indica una dependencia igual de esta conducta para ambos tipos de mamás. Se obtuvo una  $R^2$  de .007, que indica que el 0.7% de la varianza explicada del retraimiento del niño se debe a ésta conducta de la mamá.

Posteriormente se ubica la categoría de Ignora Conducta Inadecuada, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .048$ ;  $p = .834$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de mamás. Se obtuvo una  $R^2$  de .008, que indica que el 0.8% de la varianza explicada de las conductas retraídas del preescolar se debe a ésta conducta materna.

Para la categoría Sustituye Negativo, se obtuvo una  $F_{(1,6)} = 6.650$ ,  $p = 0.042$ , lo cual indica que sí existe una diferencia significativa entre las variables predictoras, que son las mamás de niños retraídos y las mamás de niños no retraídos, en la emisión de la conducta Sustituye Negativo; una  $R^2$  de .526, que indica que el 52% de la varianza explicada del retraimiento en los niños se debe a la manifestación de esta conducta por parte de las madres. En este caso se retoman los valores de las medias para observar con que tipo de madre es con la que se relaciona esta conducta, y se observa una media de 97 para las

madres de niños retraídos y de 19.75 para las madres de niños no retraídos, por lo que esta conducta se encuentra asociada a las mamás de niños retraídos

Después se analizó la categoría Sustituye Positivo, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .150$ ,  $p = .712$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de mamás. Se obtuvo una  $R^2$  de .024, que indica que sólo el 2.4% de la varianza explicada del retraimiento de los niños se debe a esta conducta.

Finalmente, fue analizada la categoría de Supervisa, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = 15.102$ ,  $p = 0.008$ , lo cual indica que si existe una diferencia significativa entre las variables predictoras, que son las mamás de niños retraídos y las mamás de niños no retraídos, en la emisión de la conducta Sustituye Negativo; se obtuvo una  $R^2$  de .716, que indica que el 71% de la varianza explicada del retraimiento del preescolar se debe a la supervisión materna. En este caso se retoman los valores de las medias para observar con que tipo de madre es con la que se relaciona esta conducta, y se observa una media de 15.25 para las madres de niños retraídos y de 75 para las madres de niños no retraídos, por lo que esta conducta se encuentra asociada a las mamás de niños no retraídos.



**Tabla 7***Anova de las categorías conductuales de madres de niños retraídos y sin retraimiento.*

Categoría	Clasificación	N	Media	Desviación Típica	F	Significancia	R <sup>2</sup>
Aprueba	Retraído	4	16.25	15.10794	.799	.406	.117
	No Retraído	4	8	10.61446			
Ayuda	Retraído	4	262.25	100.80137	.014	.911	.002
	No Retraído	4	272.25	137.90909			
Coopera	Retraído	4	112.75	87.03017	.002	.970	.000
	No Retraído	4	110	111.26245			
Desaprueba	Retraído	4	7.2	6.60177	1.435	.276	.193
	No Retraído	4	16.5	13.96424			
Ignora Conducta Adecuada	Retraído	4	3.75	2.36291	.042	.844	.007
	No Retraído	4	4.25	4.272			
Ignora Conducta Inadecuada	Retraído	4	7.75	6.23832	.048	.834	.008
	No Retraído	4	8.75	6.65207			
Sustituye Negativo	Retraído	4	97	58.28665	6.650	0.042 *	.526
	No Retraído	4	19.75	13.86542			
Sustituye Positivo	Retraído	4	8.25	11.29528	.150	.712	.024
	No Retraído	4	11.5	12.39624			
Supervisa	Retraído	4	15.25	17.87689	15.102	.008 *	.716
	No Retraído	4	75	25.01999			

\* p &lt; .05

En este caso se puede observar que dentro del total de las conductas maternas emitidas, dos conductas presentan diferencias estadísticamente significativas entre las muestras, que son Sustituye Negativo, presentando una media de 97 por las madres de niños retraídos, y Supervisa que presenta una media de 75 por las madres de niños sin retraimiento.

De acuerdo con lo cual, el comportamiento de las madres de niños retraídos se distingue por la sustitución negativa, mientras que el comportamiento de las madres de niños sin retraimiento se diferencia por supervisar.

A continuación se presentan las categorías analizadas de los niños con cada una de las muestras (véase tabla 8), para observar la dependencia de las conductas del tipo de niño.

La primera conducta analizada fue Autoestimula, en donde se obtuvo una  $F_{(1, 6)} = .000$ ,  $p = 1.000$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .000, lo que indica que la varianza explicada de esta conducta no se debe al tipo de interacción materna.

Posteriormente fue analizada la conducta de Contacto Físico Negativo, en donde se encontró una  $F_{(1, 6)} = .010$ ,  $p = .925$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .002, que indica que sólo el 0.2% de la varianza explicada de esta conducta se debe a la interacción materna.

Después se analizó la categoría de Contacto Verbal Negativo, en donde se obtuvo una  $F_{(1, 6)} = .159$ ,  $p = .704$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .026, que indica que el 2.6% de la varianza explicada de esta conducta se debe a las conductas maternas.

La siguiente conducta analizada es Emite Instrucciones en donde se obtuvo una  $F_{(1, 6)} = 4.412$ ,  $p = .080$ , en este caso es necesario señalar que, aunque el estadístico observado, indica que la dependencia de esta categoría para el tipo de niño es igual para ambas muestras, es necesario considerar que este valor se encuentra próximo al límite, lo que indica cierta diferencia entre ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .424, que indica que el 42% de la varianza explicada de esta conducta se debe a la interacción materna. En este caso se retoman los valores de las medias para observar con que tipo de niño es con el que se relaciona esta conducta, y se observa una media de 2 para los niños retraídos y de 32 para los niños no retraídos, por lo que esta conducta se encuentra asociada a los niños no retraídos, por lo tanto no es azarosa.

En seguida se analizó la conducta de Ejecuta, en donde se encontró una  $F_{(1, 6)} = 53.336$ ,  $p = .000$ , lo que indica que si existe diferencia estadísticamente significativa entre los tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .899, que indica que el 89% de la varianza explicada de esta conducta se debe a el tipo de interacción materna. En este caso se retoman los valores de las medias para observar con que tipo de niño es con el que se relaciona esta conducta, y se observa una media de 4.25 para los niños retraídos y de 241.25 para los niños no retraídos, por lo que esta conducta se encuentra asociada a los niños no retraídos.

La siguiente categoría analizada fue No Sigue Instrucciones, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .000$ ,  $p = 1.000$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .000, que indica que la varianza explicada de esta conducta no se debe a la interacción de la madre.

Acto continuo, se analizó la conducta Observa, en donde se encontró una  $F_{(1,6)} = 1.949$ ,  $p = .212$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .245, que indica que el 24% de la varianza explicada de esta conducta se debe a las conductas emitidas por la madre.

En el análisis realizado para la categoría de Quejarse se obtuvo una  $F_{(1,6)} = .080$ ,  $p = .787$ , lo que indica que no existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .013, que indica que únicamente el 1.3% de la varianza explicada de esta conducta se debe a la interacción materna.

La última categoría a analizar fue Sigue Instrucciones, en donde se obtuvo una  $F_{(1,6)} = 9.337$ ,  $p = .022$ , lo que indica que sí existe diferencia entre la dependencia de esta conducta para ambos tipos de niños. Se obtuvo una  $R^2$  de .609, que indica que el 60% de la varianza explicada de esta conducta se debe a la interacción materna. En este caso se retoman los valores de las medias para observar con qué tipo de niño es con el que se relaciona esta conducta, y se observa una media de 300.75 para los niños retraídos y de 92.75 para los niños no retraídos, por lo que esta conducta se encuentra asociada a los niños retraídos.

**Tabla 8**  
*Anova de las categorías conductuales de niños retraídos y sin retraimiento*

Categoría	Clasificación	N	Media	Desviación Típica	F	Significancia	R <sup>2</sup>
Autoestimula	Retraído	4	43.5	17.176	.000	1.000	.000
	No Retraído	4	43.5	9.883			
Contacto Físico Negativo	Retraído	4	3.5	6.351	.010	.925	.002
	No Retraído	4	4	8.000			
Contacto Verbal Negativo	Retraído	4	4.75	9.500	.159	.704	.026
	No Retraído	4	2.75	3.202			
Emite Instrucciones	Retraído	4	2	3.367	4.412	.080	.424
	No Retraído	4	32	28.367			
Ejecuta	Retraído	4	4.25	3.096	53.336	.000 *	.899
	No Retraído	4	241.25	64.830			
No Sigue Instrucciones	Retraído	4	1.5	2.380	.000	1.000	.000
	No Retraído	4	1.5	1.915			
Observa	Retraído	4	167.75	90.201	1.949	.212	.245
	No Retraído	4	102.5	24.570			
Quejarse	Retraído	4	4	6.733	.080	.787	.013
	No Retraído	4	5.25	5.737			
Sigue Instrucciones	Retraído	4	300.75	115.058	9.337	.022 *	.609
	No Retraído	4	92.75	72.775			

\* p < .05

De acuerdo con este último análisis, se puede observar que dentro del total de las conductas de los niños, tres conductas presentan diferencias estadísticamente significativas entre las muestras, que son Emite Instrucciones, la cual presenta una media de 32 en los niños no retraídos; Ejecuta, presentando una media de 241 de los niños no retraídos, y Sigue Instrucciones que presenta una media de 301 por los niños retraídos. En otras palabras los niños retraídos se diferencian de los no retraídos por Seguir Instrucciones, sin una participación activa, mientras que los no retraídos se distinguen por Emitir Instrucciones y por la Ejecución de la tarea.

Como puede observarse, existen conductas que establecen una diferencia entre las díadas de niños retraídos y sin retraimiento; con la finalidad de analizar si prevalecen estas conductas en cada uno de los integrantes de las díadas, se analizarán los comportamientos y las diferencias individuales de los participantes.

### 5.3 ANÁLISIS DIFERENCIAL (INTRA-GRUPO).

Este apartado se incluyó para observar las conductas significativas del apartado anterior dentro de la interacción madre-hijo; de igual manera, se pretende identificar posibles *diferencias individuales*, motivo por el cual se analizaron las conductas emitidas por cada uno de los participantes de la muestra, cuatro niños y cuatro madres. Para ello se realizaron dos análisis: 1. *La descripción conductual o jerárquica*, dado que es complementario a los análisis anteriores, en este caso sólo se describirán las tres frecuencias relativas de mayor ocurrencia, de cada uno de los sujetos; y 2. *Análisis secuencial*, de las ocho díadas participantes, esto es, de niños retraídos y no, para observar si se presentan diferencias significativas estudiando a los sujetos de forma individual, en comparación con el análisis de grupo.

En este apartado únicamente se presentan las conductas más destacadas de cada individuo, y con la finalidad de conservar la identidad de cada uno, se les asignó un número que corresponde a la díada y muestra a la que pertenecen; de esta manera se tiene que los números 1, 2, 3 y 4, corresponden a mamás e hijos con retraimiento, y los números 5, 6, 7 y 8 corresponden a madres e hijos sin retraimiento.

#### 5.3.1 Descripción jerárquica de las conductas de niños y mamás.

##### ❖ Conductas de niños.

Las conductas de cada uno de los niños retraídos se presentan en la tabla 9. Como se puede observar, el niño 1, la conducta que más presentó fue Observa (OB), con 226 registros, lo que equivale al 41.9 %; la conducta siguiente en ocurrencia es Sigue Instrucciones (SI), con un puntaje de 176, lo que corresponde al 32.6 %; y la tercera conducta, en orden de aparición es Autoestimulación (AU), con 69 registros, equivalentes al 12.8 % del total de sus conductas.

La categoría que más presentó el niño 2, fue Sigue instrucciones con 266 registros, igual al 49.3%; la segunda categoría en orden descendente de ocurrencia, es Observa (OB) manifestada en 232, lo que corresponde al 43 %; y la conducta en tercer lugar de ocurrencia es Autoestimula con 35 manifestaciones, equivalentes al 6.5 % del total de las conductas.

La conducta que registró mayor frecuencia el niño 3, fue Sigue instrucciones con 452 manifestaciones, igual al 83.7 % del total; posteriormente se encuentra una igualdad para las categorías de Observa (OB) y Autoestimula (AU), presentando en ambos casos 38 registros, equivalentes al 7 %.

El niño 4 presentó un mayor puntaje en la conducta Sigue instrucciones, con 309 manifestaciones, equivalentes al 57.2% del total de las conductas; en segundo lugar de ocurrencia descendente, mostró la conducta Observa (OB) con 175 registros, esto es el 32.4 %; y en tercer orden de ocurrencia se encuentra la conducta Autoestimula (AU), observada en 32 ocasiones, representando el 5.9 %.

**Tabla 9**  
*Frecuencias absolutas y relativas independientes, de los niños retraídos.*

Sujeto Conducta	Niño 1		Niño 2		Niño 3		Niño 4	
AU	69	12.8%	35	6.5%	38	7%	32	5.9%
OB	226	41.9%	232	43%	38	7%	175	32.4%
SI	176	32.6%	266	49.3%	452	83.7%	309	57.2%

Como puede observarse, la conducta de niños retraídos se agrupa principalmente en tres conductas, dos diferentes a la realización de la tarea, Autoestimulación (AU) y Observar (OB); y una en la cual realizan la actividad con apoyo de la madre, Seguir Instrucciones (SI). Y dentro de las diferencias individuales se tiene que: el niño 1 dedica un 55% de su conducta a Observar y a Autoestimularse en comparación con los otros tres niños; los niños 2 y 4 presentan una mayor frecuencia en la elaboración de la tarea, como resultado de la instrucción materna (SI), conducta que fue registrada en un 49 y 57%, respectivamente; mientras que el sujeto 3 presentó el porcentaje más alto de su grupo en esta categoría, un 83%. En concreto, el niño 1 presenta principalmente conductas ajenas a

la actividad, y el niño 3 es el que presenta más conductas en las que realiza la actividad con la ayuda de su madre, dentro de este grupo.

Una vez presentadas las conductas emitidas por los niños retraídos, se presentan a continuación las conductas de cada uno de los niños sin retraimiento, con la finalidad de realizar una comparación más objetiva, datos que pueden apreciarse en la tabla 10.

Por lo que, la conducta que más se observó en el niño 5, fue Sigue instrucciones (SI), con 196 registros, equivalentes al 36.3% del total de sus conductas; la segunda conducta en orden descendente de frecuencia es, Ejecutaron (EJ) con 191 manifestaciones, esto es el 35.4 %; la tercera categoría significativa, por el número de repeticiones, fue Observa (OB), presentada en 83 ocasiones, es decir 15.4 % del total de las conductas manifestadas.

Dentro del comportamiento del niño 6, la conducta que más presentó fue Ejecuta (EJ), con 279 registros, equivalentes al 51.7 %; posteriormente se sitúa la categoría Observa (OB), manifestada 115 veces, igual al 21.3 %; y la tercera conducta en orden descendente de ocurrencia fue Emite Instrucciones (EI), registrada en 54 ocasiones, representando el 10 % del total de las conductas.

La categoría que más presentó el niño clasificado como 7, fue Ejecuta (EJ) en 182, equivalentes al 33.7 %; posteriormente se sitúa la conducta Observa, con 131 registros, esto es el 24.3 %; en tercer lugar de ocurrencia, se encuentra Sigue instrucciones, manifestada en 77 ocasiones, es decir, el 14.3 % del total. Ulteriormente, se encuentran las conductas de mayor frecuencia, presentadas por el niño 8, y puede apreciarse que la categoría Ejecuta fue la que se presentó un mayor número de veces, 313, representando el 58 %; después se encuentra situada la conducta Observa, con 81 registros, equivalentes al 15 % del total; a continuación se encuentra Sigue Instrucciones, con 73 registros, esto es el 13.5 % del total de las conductas presentadas.

**Tabla 10**  
*Frecuencias absolutas y relativas de los niños no retraídos.*

Sujeto Conducta	Niño 5		Niño 6		Niño 7		Niño 8	
EI	7	1.3%	54	10%	59	10.9%	8	1.5%
EJ	191	35.4%	279	51.7%	182	33.7%	313	58%
OB	83	15.4%	115	21.3%	131	24.3%	81	15%
SI	196	36.3%	25	4.6%	77	14.3%	73	13.5%

Como puede observarse, el comportamiento de los niños no retraídos se caracteriza por cuatro conductas Emitir Instrucciones (EI), Ejecutar (EJ), Observa (OB) y Seguir Instrucciones (SI). Y dentro de las diferencias individuales se tiene que el niño 5 mostró el porcentaje más alto en la realización de la tarea con la ayuda de la madre; los niños 6 y 7, mostraron los porcentajes más altos (10 y 11% respectivamente) en las conductas en las cuales dirigían la actividad (EI); y, el niño 8 presentó el mayor puntaje (58%) en la realización independiente de la tarea (EJ).

Dado que el comportamiento característico del niño puede estar relacionado con el propio de las madres, resulta indispensable la descripción siguiente.

❖ *Conductas de las mamás.*

A continuación se presentan las conductas de las mamás de ambas muestras, de manera independiente, siguiendo la misma secuencia numérica para la clasificación de cada individuo, presentando primero, las conductas de las madres de niños retraídos.

De esta manera se tiene en la tabla 11 que, la conducta que presentó con una mayor frecuencia la mamá 1 fue Ayuda (AY), en 371 ocasiones; la categoría Sustituye negativo (SN) fue presentada en 71 ocasiones o 13.1 %; la última categoría en orden descendente de frecuencia fue Cooperar (CO), manifestada 20 veces, equivalentes al 3.7 %.

La mamá 2 presentó la mayor frecuencia conductual con la categoría Ayuda (AY), esto es el 51.5 %; la conducta Sustituye Negativo (SN), fue presentada en 111 ocasiones, esto es el 20.6 % de su conducta; y finalmente, se encuentra ubicada la conducta Cooperar (CO), con 68 registros, equivalentes al 12.6 %.



La mamá 3 presentó el registro más elevado, 273 o 50.6 %, con la categoría Ayuda (AY); la segunda categoría en orden descendente de ocurrencia fue Cooperera (CO), con 218 registros, o el 40.4 % del total de su conducta; la última categoría significativa fue Sustituye Negativo (SN), observada en 35 ocasiones, equivalentes al 6.5% del total de la conducta observada.

Posteriormente, la mamá 4 presentó un mayor número de registros, 171 o 31.7 %, para la conducta Cooperera (CO); la conducta Sustituye Negativo (SN), se observó en 145 ocasiones, equivalentes al 26.9 %; y al final se encuentra ubicada la categoría Ayuda (AY), con 127 registros, esto es el 23.5 % del total de su conducta.

**Tabla 11**  
*Frecuencias absolutas y relativas de las mamás de niños retraídos*

Sujeto Conducta	Mamá 1		Mamá 2		Mamá 3		Mamá 4	
	AY	371	68.7%	278	51.5%	273	50.6%	127
CO	20	3.7%	68	12.6%	218	40.4%	171	31.7%
SN	71	13.1%	111	20.6%	35	6.5%	145	26.9%

Como puede observarse, el comportamiento de las mamás de niños retraídos se caracteriza por las conductas de Ayudar (AY), Cooperar (CO) y Sustituir Negativo (SN). En este caso, las mamás 2 y 4 presentaron los porcentajes más altos (21 y 27%, respectivamente) de la muestra con la conducta de Sustituir Negativamente (SN); finalmente, los porcentajes más altos en las conductas en las que se impulsó al niño en la realización de la tarea, lo presentaron las mamá 1, con un 69% de su conducta en ayuda (AY), y la mamá 3 con un 40% de su conducta en la cooperación (CO).

Para finalizar este segmento, se presenta el análisis de las madres de niños sin retraimiento, el cual se describe a continuación (véase tabla 12).

De acuerdo a la distribución presentada, se observa que la categoría conductual que más presentó la mamá, fue Ayuda (AY) con 312 registros, equivalentes al 57.8 %, Posteriormente, en orden descendente de ocurrencia, se sitúa la conducta Cooperera (CO) ,

observada en 133 ocasiones, o en el 24.6 % del total de los registros; después se encuentra la categoría Supervisa (SU), registrada en 55 ocasiones, o en el 10.2 % del total; la última conducta significativa que fue presentada por esta mamá, es Aprueba (AP), manifestada en 8 ocasiones, esto es el 1.5 % del total de las conductas.

La conducta que más presentó la mamá 6, fue Ayuda (AY), en 334 ocasiones, correspondiendo al 61.9 % del total de la conducta presentada; la siguiente conducta significativa fue Supervisa (SU), registrada 100 veces, o en el 18.5 % del total; posteriormente se ubica la conducta Aprueba (AP), presentada en 23 ocasiones, esto es el 4.3 %; finalmente se sitúa la categoría Cooperera (CO), observada en 3 ocasiones, equivalentes al 0.6 % del total de la conducta.

En el caso de la mamá 7, se observa que la conducta que más presentó, en 256 ocasiones o 47.4 %, fue Cooperera (CO); la siguiente conducta en orden descendente de ocurrencia, es Supervisa (SU), registrada en 93 ocasiones, equivalentes al 17.2 %; después se encuentra situada la categoría Ayuda (AY), registrada 69 veces, esto es el 12.8%; la última conducta significativa que presentó, fue Aprueba (AP), registrada en 1 ocasión o en el 0.2 % del total de conductas registradas.

Finalmente, la conducta que más presentó la mamá 8 fue Ayuda (AY), en 374 ocasiones, equivalentes al 69.3 %; la siguiente conducta que más presentó fue Supervisa (SU), registrada en 52 ocasiones, o en un 9.6 % del total; y la última conducta, significativa es Cooperera (CO), observada en 48 ocasiones, equivalentes al 8.9 %. En comparación con las otras mamás, esta no mostró la categoría de Aprueba (AP).

**Tabla 12**  
*Frecuencias absolutas y relativas de las mamás de niños no retraídos*

Sujeto Conducta	Mamá 5		Mamá 6		Mamá 7		Mamá 8	
	AP	8	1.5%	23	4.3%	1	0.2%	0
AY	312	57.8%	334	61.9%	69	12.8%	374	69.3%
CO	133	24.6%	3	0.6%	256	47.4%	48	8.9%
SU	55	10.2%	100	18.5%	93	17.2%	52	9.6%

Se puede observar que el comportamiento de las madres de niños no retraídos se caracteriza por las conductas de Aprueba (AP), Ayuda (AY), Cooperera (CO) y Supervisa (SU). Entre las cuales, las mamás que presentan los porcentajes más altos en las conductas en las que se impulsó al niño en la actividad fueron la mamás 8 con un 69% para la conducta de Ayuda, y la mamá 7 con un 47% con la categoría de Cooperera. Por su parte, la mamá 6 registró los porcentajes más altos para las conductas de Aprobación (4.3%) y Supervisión (19%), del comportamiento de su hijo.

En continuidad con este apartado, se presenta el análisis de las conductas de cada una de las díadas, para observar cómo es que se presentan estas diferencias presentadas dentro de la interacción madre-hijo.

### 5.3.2 *Análisis secuencial.*

Con el objetivo de identificar si existen diferencias significativas dentro de las muestras, se analizó la secuencia conductual de cada una de las díadas. Al igual que en el análisis inter-grupo, se realizaron matrices de transición conductual, para conocer las secuencias principales de cada una de las díadas, pero en este apartado, únicamente se presentarán los diagramas de estado, con la intención de que se pueda observar mejor la comparación entre las parejas de madres e hijos. Será utilizada la misma codificación, que corresponde a los mismos sujetos, del apartado del análisis jerárquico, 1, 2, 3, 4 para las díadas de niños retraídos, y 5, 6, 7, 8 para las díadas de niños no retraídos.

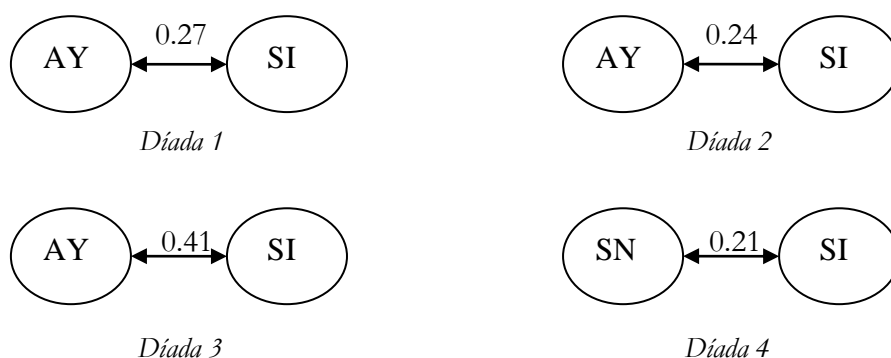
#### ❖ *Díadas de niños con retraimiento.*

El esquema 3, representa las transiciones conductuales de las díadas, de acuerdo con el cual se puede observar que de la díada 1, la conducta que emite la madre con una mayor frecuencia es Ayuda (AY), a la cual el niño responde con la categoría de Sigue instrucciones (SI) con una probabilidad de 0.27, dichas conductas presentan bidireccionalidad.

En la díada 2, se observa que la conducta presentada por la mamá es Ayuda (AY), a la cual su hijo responde con Sigue Instrucciones en un 0.24, presentándose las mismas conductas de ambos lados y con la misma probabilidad.

En la díada 3, la madre presenta la conducta Ayuda (AY), y su hijo Sigue Instrucciones (SI) con una posibilidad del 0.41, en donde se observa una secuencia sucesiva de ambos lados, con la misma probabilidad de ocurrencia.

La mamá de la díada 4 emite, como conducta principal, Sustituye Negativo (SN), y la respuesta del niño es Sigue Instrucciones (SI) en 0.21 de probabilidad. Se observa una bidireccionalidad conductual.



**Esquema 3.** Diagrama de estado que representa las transiciones significativas obtenidas de las díadas de niños retraídos; las flechas indican la dirección de la transición y los números la probabilidad condicional de la transición.

De acuerdo al diagrama anterior, se observa que las conductas que se producen en el total de niños retraídos es Seguir instrucciones, conducta que es provocada por la conducta de Ayuda, por el 75 % de las mamás en donde la mayor frecuencia se observa en la díada 3; y en un 25 % por la categoría de Sustituye Negativo, tal es el caso de la díada 4.

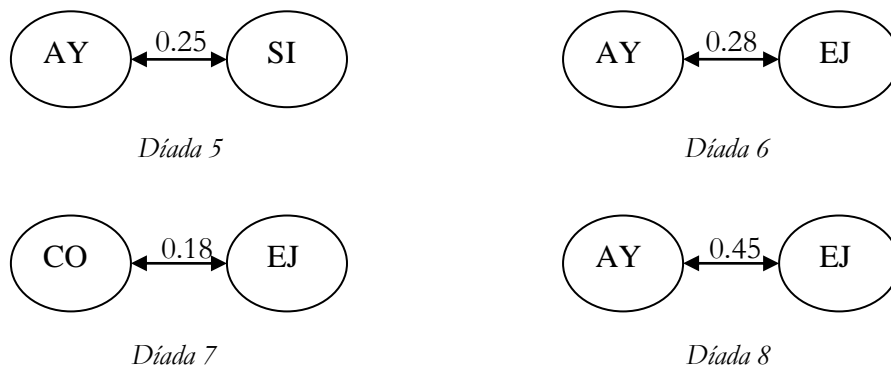
❖ *Díadas de niños sin retraimiento.*

Las interacciones de mayor frecuencia emitidas por las díadas de niños no retraídos, pueden observarse en el esquema 4. De acuerdo con el cual, la mamá de la díada 5, presenta como categoría principal Ayuda (AY), y se observa que su hijo responde con Seguir instrucciones (SI), entre ambas conductas se observa una secuencia sucesiva con la misma probabilidad de ocurrencia, 0.25.

En el mismo esquema, se observa la conducta que más expresa la mamá de la díada 6, es Ayuda (AY), lo que produce la Ejecución (EJ) de su pequeño, ambas conductas son producidas simultáneamente con la misma frecuencia de probabilidad, 0.28.

La categoría conductual que de mayor emisión por la madre de la díada 7, es Cooperera (CO), a la cual el niño responde con la Ejecución (EJ) de la actividad, se observa una secuencia sucesiva con la misma probabilidad de ocurrencia, del 0.18 del total de la conducta.

En el esquema que representa la transición conductual de la díada 8, se observa que la conducta que más emite la mamá es Ayuda (AY), la cual provoca en el niño la Ejecución (EJ) de la actividad, esto se observó sucesivamente con una ocurrencia del 0.45 del total de sus comportamientos.



**Esquema 4.** Diagrama de estado que representa las transiciones significativas obtenidas de las díadas de niños no retraídos; las flechas indican la dirección de la transición y los números la probabilidad condicional de la transición.

Como se puede observar, en el 75% de los niños no retraídos se observa una mayor ejecución, la cual es propiciada por la conducta materna de Ayuda, en las díadas 5, 6 y 8, y Cooperera, en la díada 7; siendo en la díada 8 en la cual se presenta con una mayor probabilidad la categoría de Ayuda.

# **CAPITULO 6.**

# **DISCUSIÓN**

Dentro de este apartado se abarcan los elementos de esta investigación, como son la hipótesis, los hallazgos encontrados a partir de los resultados, la validez de los instrumentos empleados (catálogos), la aceptación de la teoría propuesta, el apoyo práctico, las limitaciones en el desarrollo de la misma, la validez ecológica, así como las propuestas que surgieron a partir de ella.

El propósito del estudio fue evaluar el tipo de interacción que presentan las madres de niños retraídos y sin retraimiento, para lo cual serán analizados los resultados presentados en el apartado anterior, no antes de recordar que la hipótesis propuesta en un principio fue: **la interacción negativa (maltrato emocional o sobreprotección), incrementará la frecuencia de conducta retraída** (pág. 45), la cual fue aprobada de acuerdo con los resultados obtenidos.

De esta manera en el primer análisis inter-grupo, en ambas muestras de niños se presentaron las conductas Observa (en la cual el niño observa la actividad sin involucrarse) y Autoestimulación (en donde realizaba conductas con su cuerpo), en diferentes porcentajes. El niño retraído presenta la categoría Observa (OB) en un 31% y Autoestimulación (AU) en 8%, mientras que el niño sin retraimiento presentó Observación en un 19% y Autoestimulación en un 8%. De acuerdo con lo cual, ambos niños exhiben Autoestimulación en el mismo porcentaje, mientras que en la conducta de Observa muestran una diferencia de 12%. Estas conductas se pueden denominar como *independientes* de la realización de la tarea.

De igual manera la conducta de Seguir Instrucciones (SI) se manifestó tanto por niños retraídos como no retraídos, aunque en diferente porcentaje, dicha conducta se refiere al seguimiento de la actividad con la ayuda de la madre. En este caso, los niños retraídos (véase tabla 1) presentaron un porcentaje de 56% para esta conducta, mientras que los niños no retraídos (véase tabla 2) sólo la presentaron en un 17%. Esta conducta puede señalarse como *vinculada* a la realización de la tarea.

Este conjunto de comportamientos característicos del niño retraído (AU, OB y SI), define al niño con una conducta más pasiva en comparación con el niño no retraído.

Estos hallazgos se encuentran relacionados con la definición de Guedeney y otros, (2008) quienes señalan que el comportamiento del niño retraído, se caracteriza por una menor interacción para con sus iguales o adultos, en comparación con infantes que no presentan retraimiento. De igual manera, Ángel, Gaviria y Restrepo (2003) definen al retraimiento como conducta sobrecontrolada, conductas que conllevan a la inactividad del menor.

Las siguientes conductas Ejecución (EJ) y Emitir Instrucciones (EI) se presentan tanto en niños retraídos como no retraídos. La Ejecución se caracteriza por la realización de la actividad por parte del niño, en forma independiente; y la Emisión de Instrucciones, abarcaba las conductas en las cuales el niño dirigía la actividad de la díada. Estas conductas se presentan en el grupo de niños sin retraimiento, siendo sus porcentajes en la Ejecución de un 45% y para la Emisión de Instrucciones en un 6%, mientras que estas mismas se presentan en los niños retraídos en un 1% y .5%, respectivamente. Por lo tanto estos hallazgos demuestran que el niño retraído presenta una conducta pasiva, en comparación con el niño no retraído, el cual se mostró más independiente al momento de la realización de la tarea, definiendo su comportamiento con una mayor seguridad e iniciativa. Dado lo anterior, ambas conductas se pueden nombrarse conductas en las que el niño *realizaba* la tarea de forma independiente.

Lo cual coincide con un desarrollo social idóneo, que permite una buena ejecución y desempeño en las actividades que el niño realiza, incluyendo las académicas (Cerezo, Trenado y Pons-Salvador, 2006).

Por otro lado, se describen a continuación las diferencias entre las conductas emitidas por las madres:

Se registraron principalmente tres conductas en ambas muestras con mayor preferencia, dos de las cuales son las mismas y una diferente, siendo estas Ayuda (AY) y Coopera (CO);



y Sustituye Negativo (SN) vs. Supervisar (SU) respectivamente. En donde Ayuda se refiere a aquellos comportamientos en los cuales la madre facilita la realización de la tarea del pequeño; mientras que la conducta de Cooperación, hace alusión a la participación con el niño. Dichas conductas se registraron en las madres de niños retraídos (véase tabla 3), en un 48% de Ayuda y un 20% para la conducta de Cooperación, mientras que en el caso de las madres de niños no retraídos (véase tabla 4) se obtuvo un 50% para la conducta de Ayuda y 20% para la conducta de Cooperación. Como puede observarse no existe diferencia significativa, lo que se comprueba con el análisis de predictores (véase tabla 11). Este primer análisis refiere que ambos tipos de mamás fomentan la participación del pequeño, a partir de estos comportamientos que pueden ser denominados conductas que *facilitan* la realización de la tarea, ya que con ellas se brinda apoyo al pequeño en la actividad. Y como puede observarse se presenta en ambas diadas casi con los mismos porcentajes de manifestación conductual.

En el caso de la Sustitución Negativa, abarca aquellos comportamientos en donde la madre lleva a cabo la actividad en lugar del niño no permitiendo su participación, en muchos casos se llegó a observar que las mamás apartaban la mano del pequeño, impidiendo su ejecución y aunque en algunas ocasiones el niño intentaba volver a participar, la madre volvía a impedirlo, provocando que el niño ya no volviera a intervenir. Dicha conducta se registro en un 18%, 14% más que la manifestada por las madres de niños sin retraimiento. De acuerdo con lo cual, este comportamiento puede denominarse conducta que *impide* la ejecución del pequeño

Cabe mencionar que la pauta materna de niños retraídos, se encuentra caracterizada por estas tres conductas (AY, CO y SN) en un alto porcentaje (80%), con las cuales la madre pretendía facilitar la tarea al pequeño, conductas que de acuerdo con Moratilla, (2002) lejos de favorecer la ejecución del niño, provoca la dependencia de éste hacia la madre, provocando inactividad. Dichas conductas intrusivas se encontraron como diferenciales entre las conductas de madres de niños retraídos y sin retraimiento, dentro de esta investigación, y aunque ambas madres brindan apoyo a sus hijos, las conductas de madres de niños retraídos impiden la autonomía e incluso la participación del pequeño.

Estos resultados se encuentran relacionados con los planteamientos de Isabella y Belsky (1991), quienes señalan que las interacciones negativas para el desarrollo del menor se

caracterizan por pautas intrusivas; lo que coincide con lo señalado por López, Gutiérrez y Latirgue (2006), quienes mencionan que la interacción negativa materna se caracteriza por que ésta realiza la actividad por el niño o lo obligan a realizar la actividad a partir de contacto físico, agresivo o verbal.

En esta línea de ideas, la diferencia conductual por parte de las madres de niños sin retraimiento, es la Supervisión, conducta que presentan en tercer orden de ocurrencia, la cual se refiere a un seguimiento visual de su hijo, mientras éste realiza la tarea, dando mayor libertad a la ejecución del pequeño. Esta conducta se registró en esta muestra en un 14%, un 11% más que en las madres de niños retraídos. Conducta que puede ser descrita como aquella que *permite* la realización del pequeño.

Lo anterior coincide con la definición de interacción positiva de Isabella y Belsky (1991), la cual consiste en interacciones oportunas y adaptadas al estado y necesidades del niño, así como a sus señales; esto es, la adaptación por parte de la madre a las necesidades del hijo, promoviendo su ejecución e independencia, sin resultar intrusiva (López, Gutiérrez y Latirgue, 2006).

Otra conducta que marca diferencia entre los tipos de interacción de las mamás de ambas diadas, es la conducta de Desaprueba (véase gráfica 3 y 4), categoría que abarca los comportamientos (verbales o físicos) en los cuales manifiesta desacuerdo con la conducta presentada por el niño, generalmente con la intención de corregir dicho comportamiento; donde se puede observar que aunque es poca la diferencia (2.2%) en ambas muestras, se presenta en mayor frecuencia en madres de niños sin retraimiento (3.1%), en comparación con las madres de niños retraídos (1.3%). Dado que dicha conducta tiene que ver con la corrección del comportamiento del niño, la madre del niño retraído, al presentar una baja incidencia, se caracteriza por una interacción negativa, relacionada con el estilo de crianza negligente, debido a que no corrige al pequeño cuando realiza una actividad diferente o inadecuada; por ejemplo, durante las filmaciones, uno de los niños retraídos presentó una interacción agresiva, en baja frecuencia (gritos o empujaba la mano de su mamá), y la madre pasaba desapercibidas dichas conductas. En este caso, de acuerdo con Valdés (2007), como no existe un manejo de reglas, se dificulta la madurez emocional y social del pequeño, impidiendo su autonomía.

Por otro lado, dentro del análisis secuencial se encontró que las conductas de las transiciones de mayor significancia en las díadas de niños retraídos, corresponden a las conductas de Ayuda, Cooperar y Sustituye Negativo, por parte de la madre, conductas que propician el Seguimiento de Instrucciones en el niño, con probabilidades de 0.28, 0.10 y 0.09 respectivamente (véase esquema 1). Y para el caso de las díadas de niños sin retraimiento, se tienen como conductas de las transiciones de mayor significancia Ayuda, Cooperar y Supervisa, conductas que propician la Ejecución de los niños con probabilidades de 0.19, 0.11 y 0.06, respectivamente (Véase esquema 2).

Con lo que se puede observar una relación entre las conductas manifestadas por las madres y los niños en donde, en el caso de las díadas de los niños retraídos, la madre presenta conductas de apoyo que resultan intrusivas, impidiendo la participación del niño; mientras las madres de los niños sin retraimiento, a través de sus conductas, propician la realización independiente de la tarea por parte de su hijo.

Este primer análisis cumplió con el objetivo general que es evaluar el tipo de interacción que presentan las madres de los niños retraídos y sin retraimiento, a partir de lo cual se reitera que las conductas de las madres de niños retraídos propician el comportamiento pasivo de sus hijos, el cual se caracteriza por Seguimiento de Instrucciones; y en el caso de las madres de niños sin retraimiento, las tres conductas favorecen la Ejecución del pequeño.

Posteriormente, se analizaron las conductas y su relación con las díadas con niños retraídos y sin retraimiento. En donde se presenta la correspondencia de las 9 categorías (se excluye la categoría Otros de los dos catálogos), para verificar si existen diferencias en la manifestación de una conducta entre ambas muestras.

En el análisis de determinantes se observó una diferencia estadísticamente significativa en las categorías de Sustituye Negativo ( $p=0.042$ ) y Supervisa ( $p=0.008$ ) (véase tabla 7). Este análisis confirma los hallazgos presentados hasta este momento, que la conducta de Sustituye Negativo se asocia con las madres de niños retraídos (media de 97), ya que las madres de niños sin retraimiento sólo presentan una media de 19.75. Y para el caso de la conducta de Supervisa, también se presenta una desigualdad de las probabilidades

presentadas por las madres de niños retraídos (media de 15.25) y sin retraimiento (media de 75).

Ya que la conducta de Sustitución Negativa *impide* que el menor realice la tarea, esta conducta se relaciona con la interacción negativa, caracterizada por la sobreprotección que describe Moratilla (2002), en la cual los padres no permiten que el niño realice la actividad por temor a que cometan algún error, provocando dependencia en el menor.

En cuanto a la conducta de Supervisar, la cual *permite* la realización de la tarea del pequeño, se relaciona con el tipo de interacción positiva, la cual se encuentra adaptada a las necesidades del niño (Isabella y Belsky, 1991).

Posterior a ello se realizó el análisis de las determinantes conductuales de los niños (véase tabla 8), en donde las categorías que mostraron diferencia estadísticamente significativa entre ambas muestras son Sigue Instrucciones ( $p=0.22$ ), Ejecuta ( $p=0.000$ ) y Emite Instrucciones ( $p=0.080$ ), esta última ubicándose en el límite que indica una diferencia entre las muestras. En donde la conducta de Sigue Instrucciones se relaciona con los niños retraídos con una media de 300.75, ya que los niños sin retraimiento presentaron una media de 92.75; y tanto Ejecuta como Emite Instrucciones se asocian con los niños sin retraimiento, con una media de 64.83 y 28.367, respectivamente, debido a que los niños con retraimiento registraron medias de 3.096 y 3.367, en estas mismas conductas.

De acuerdo con lo cual la diferencia entre ambas muestras es que el comportamiento de las madres de niños retraído se distingue por la Sustitución Negativa, conducta que *impide* la ejecución del niño; y las madres de niños no retraídos por la Supervisión, conducta que *permite* la realización de la actividad del niño. Y en el caso del comportamiento de los niños retraídos, se caracteriza por el Seguimiento de Instrucciones, conducta *vinculada* a la realización de la actividad; y los niños no retraídos por la Ejecución y la Emisión de Instrucciones, conductas en donde se observa una participación activa en la *realización* de la tarea.

Este análisis cumplió con los objetivos particulares 3 y 4, que son identificar las conductas de la madre antecedentes a la conducta del niño; e identificar las conductas del niño consecuente con la conducta de la madre.

A continuación, dentro del análisis intra-grupo, en las frecuencias absolutas y relativas, se observa que los cuatro niños coincidieron en las tres conductas (AU, OB y SI) de mayor ocurrencia (véase tabla 9), sin embargo, dentro de las características independientes, es necesario señalar que: el niño 1 registra una conducta más pasiva en comparación con el resto del grupo (50% para las conductas de OB y AU), conductas que difieren de la actividad realizada; y dentro del análisis de frecuencias absolutas y relativas de su madre (véase tabla 11), se observa que en comparación con el resto del grupo, se distingue por presentar el mayor porcentaje en la conducta de Ayuda comportamiento que fomenta la actividad del niño, lo que provoca, de acuerdo al análisis secuencial, el Seguimiento de Instrucciones en el niño con una probabilidad de 0.27. Durante el momento de la filmación se observó que, siendo que la madre auxiliaba a su hija en la actividad, ésta por lo general emitía otras conductas ajenas a la actividad (fue quien presentó la frecuencia más alta del total de niños en la conducta Otras) o permanecía observando la ejecución de la madre.

Dentro de las características individuales (anexo 4), se observa que es niña y muestra la menor edad dentro del grupo, factores que puede dar pauta a su comportamiento, y deben ser considerados en ulteriores investigaciones.

Otro comportamiento que es considerado como objeto de análisis minucioso por las características que presentó, es el del niño 3 caracterizado por ser menos pasivo en comparación con el resto del grupo, quien tiene una alta incidencia en Seguimiento de Instrucciones (83%). El comportamiento de su mamá se distingue del resto de madres de niños retraídos por un bajo porcentaje de Sustitución Negativa, y un alto porcentaje de su conducta en las categorías de Ayuda y Cooperación (91%), en este caso, dentro de las características específicas de esta diada (anexo 4) se tiene que es el primer hijo de la familia, la madre tiene una edad de 38 años y su nivel máximo de estudios es secundaria. Dichas características deben ser retomadas para futuras investigaciones.

Por otro lado, dentro de las conductas específicas de las diadas de niños sin retraimiento (véase tabla 10), la presencia de las cuatro conductas (EI, EJ, OB y SI), de este grupo quien destaca por mostrar un mayor porcentaje de Ejecución (58%) y de Emitir Instrucciones (10%), es el niño 8; las conductas que presenta su madre en las frecuencias absolutas y relativas, se observa que se distingue del resto de mamás (véase tabla 12) debido a que

presenta el porcentaje más alto en la conducta de Ayuda (69%). Los niños 6 y 7 presentan un alto porcentaje en Emisión de Instrucciones, y sus mamás presentan altos porcentajes en Ayuda y Cooperación, respectivamente, conductas que fomentan la actividad del niño.

Lo que coincide con la interacción positiva que señala Isabella y Belsky (1991), caracterizada por interacciones afectivas, la cual se encuentra relacionada con el estilo parental democrático (Valdés, 2007).

Y de acuerdo con lo anterior, las diadas de niños retraídos se caracterizan por tener un tipo de interacción negativa y un estilo parental permisivo; y en el caso de las diadas de niños sin retraimiento, se distinguen por una interacción positiva, en donde la madre presenta un estilo democrático.

Con este análisis se cumplió con el objetivo particular 2, que es observar las manifestaciones conductuales de los participantes en el proceso de interacción, al realizar las actividades asignadas; y el objetivo particular 5, que es identificar las conductas maternas determinantes del comportamiento infantil.

Este conjunto de datos se obtuvieron con la ayuda de los **catálogos** conductuales realizados ex professo para la investigación. Los catálogos fueron elaborados con la finalidad de obtener categorías que describieran el comportamiento de la díada, a partir de categorías excluyentes y exhaustivas, por lo que el diseño se apoyo en investigaciones (Flores, 2003; Navarro, 2003) realizadas sobre interacción madre-hijo, eligiendo aquellas conductas que describieran a niños con y sin retraimiento social, así como patrones interaccionales maternos positivos (Barber, 2002 en Guevara, et al., 2007) y negativos (Isabella y Belsky, 1991; López, Gutierrez y Latirgue, 2006), obteniendo dos instrumentos con diez categorías cada uno, con una confiabilidad de 0.98, alcanzando de esta forma el primer objetivo particular.

Cabe mencionar que la investigación se realizó de acuerdo a la metodología observacional, en la cual se rescata la importancia del estudio del comportamiento del individuo, en el presente estudio se llevaron a cabo las condiciones de **validez ecológica**, de acuerdo con la cual, se puede determinar que las variables estudiadas se comportan en la vida cotidiana de la forma en que se describen en el desarrollo de un estudio. Para ello se realiza el estudio en un entorno natural, comprendiendo objetos y actividades usuales de los participantes (Bronfenbrenner, 1987).

Al realizar esta investigación, uno de los aspectos que más se procuró, fue la realización del estudio en las casas de los participantes, y al considerar las actividades que se utilizaron se optó por aquellas que manejan los sujetos de forma cotidiana, como es la resolución de problemas por parte de la díada (juegos de destreza como rompecabezas, juegos de computadora, torre de Hanoi y la conversación madre-hijo). Para mantener el control interno de la investigación, y con ello saber que los resultados obtenidos se deben a las variables consideradas y no a características ajenas a la investigación, se manejaron los mismos materiales para todos los participantes, y se les impartieron las mismas instrucciones. Siendo estas las consideraciones tomadas, se determina que, en los casos presentados, el retraimiento de los niños depende de la interacción negativa por parte de la madre.

Cabe señalar que así como la metodología observacional permite conocer cómo se relacionan las variables estudiadas en un contexto natural, esta forma de estudio también presenta **limitantes**, de las cuales una de las principales es que los hallazgos aquí señalados no pueden ser generalizados a una población mayor, y la dependencia de las variables aquí señalada, se asocia únicamente con las muestras estudiadas, y pudiera presentarse en forma diferente en otros casos, sin embargo este estudio da una pauta de que conductas o características deben ser tomadas en cuenta para la intervención en otros casos similares. Otra de las limitantes es que los estudios observacionales resultan ser correlacionales, esto es que no se puede establecer que la interacción negativa causa retraimiento social, pero se acepta el hecho de que a mayor interacción negativa materna, mayor será la conducta retraída del pequeño.

De acuerdo con lo cual se puede afirmar que el **apoyo práctico de esta investigación**, se encuentra, en primer lugar la aportación de los catálogos conductuales, que describen las conductas que se presentan en la interacción de la díada durante la realización de una tarea. Las categorías de éstos, describen el comportamiento materno, el cual abarca los tipos de interacción negativa y positiva que a su vez se relaciona con los estilos de crianza mencionados por Valdés (2007); y el comportamiento del niño, el cual permite el registro conductual de niños retraídos, sin retraimiento e incluso aquellos que presenten comportamientos hostiles.

Estos catálogos y los hallazgos obtenidos, permiten identificar dentro de un contexto escolar o familiar a los niños que presentan problemas de interacción social, como son los niños retraídos, a partir de características observables, evitando la situación actual que señala Romero y Torres (2003), que pasen desapercibidos en la sociedad impidiendo con ello una intervención temprana en sus habilidades sociales, con lo cual se estaría evitando que el niño retraído de hoy presente posteriormente padecimientos tan resistentes y difíciles de modificar como la depresión, la cual actualmente se presenta a nivel mundial en 121 millones de personas tanto en adolescentes como adultos, conllevando incluso al suicidio (Ángel, Gaviria y Restrepo, 2003; Encamilla, 2006).

Además, otra característica de la presente investigación, se encuentra en que a diferencia de otras que estudian el retraimiento y las interacciones de madres e hijos, en las cuales se estudia esta conducta de forma independiente o con otras variables; y por lo general dentro en una situación controlada (laboratorio). A diferencia de ellas, ésta estudió ambas variables en un contexto natural, para corroborar los hallazgos que dichos autores manejan.

Lo cual se considera significativo, debido a que a partir de las características observables aquí descritas de los niños retraídos, éstos se puedan identificar dentro de un contexto escolar,

Al igual que la intervención para el pequeño, se sugiere elaborar programas para mejorar la interacción entre madres e hijos, que tengan por objetivo el disminuir la interacción negativa, tanto agresiva como sobreprotectora, para el desarrollo social normal del pequeño.



Finalmente, **se propone para futuras investigaciones** el analizar la influencia que pudieran tener las características individuales (edad de la mamá, número de hijos en la familia, edad del niño, sexo del niño y nivel de escolaridad de la madre) aquí señaladas, para poder identificar en que grupos específicos se convendría realizar intervenciones oportunas.

También se sugiere realizar programas de intervención de habilidades sociales para niños; y para las madres, sobre la interacción adecuada para el desarrollo de sus hijos.

# **REFERENCIAS**

- Achenbach, T. (1991). *Manual for the Child Behavior Check-list/4-18 and 1991 Profile*. Burlington, VT. University of Vermont Department of Psychiatry.
- Alonso, M. (1990). *La afectividad en el niño* (2<sup>da</sup>. Ed.). Manual de actividades preescolares. México: Trillas.
- Andrade, P., Betancourt, D. y Camacho, M. (2003). Ambiente familiar de adolescentes que han intentado suicidarse. *Revista de psicología social y de personalidad*, XIX (1), 55-64.
- Andrade, P. P. (2008). El papel de la familia en la cultura mexicana. En: R. Díaz L. (Ed.) *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México: Trillas.
- Ángel, D. E., Gaviria, P. y Restrepo, S. (2003). La conducta agresiva y su relación con la conducta antisocial. En: A. Silva, R. (Ed.) *Conducta antisocial: Un enfoque psicológico*. México: Pax.
- Anguera, A. M. (1991). *Metodología observacional en la investigación psicológica*. España: PPU.
- Arnau, G. J. (1981). *Diseños experimentales en psicología y educación. Vol. I*. México: Trillas.
- Bakeman, R. y Gottman, J. M. (1989). *Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial*. España: Ediciones Morata.
- Bello, M., Puente-Rosas, E., Medina- Mora M. E. y Lozano, R. (2005). Prevalencia y diagnóstico de depresión en población adulta en México. *Salud Pública*, 47, supl. 1:S4-S11.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós.
- Campbell, D. T. (1973). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Argentina: Amorrortu.
- Casado, J., Díaz, J. y Martínez, C. (1997). *Niños maltratados*. México: Díaz de Santos.
- Castro, D. C. (2003). Maltrato infantil. En: A. Silva, R. (Ed.) *Conducta antisocial: Un enfoque psicológico*. México: Pax.
- Cerezo, M. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-157.
- Cerezo, M., Trenado, R. y Pons-Salvador, G. (2006). Interacción temprana madre-hijo y factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 18(3), 544-550.
- Choche, L., R. (2009). *Educación y tecnología*. Perú: Dirección de Información académica.

- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología* (3ª. Ed.). México: Manual Moderno.
- Cuevas, D. M. (2003). Influencia del contexto familiar en la conducta antisocial. En: A. Silva, R. (Ed.) *Conducta antisocial: Un enfoque psicológico*. México: Pax.
- Cueli, J., De Aguirre, L., Marti, C., Lartigue, T. y Machaca, P. (1995). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2008). *Psicología del mexicano 2: Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Di Georgi, P. (1988). *El niño y sus instituciones (la familia/ la escuela)*. México: Roca.
- Escribano, G. A. (2004). *Aprender a enseñar: fundamentos de didáctica general*. (2da. Ed.). España: Ediciones de la Universidad Castilla-la mancha.
- Fitzgerald, E. H., Strommen, A. E. y McKinney, P. J. (1981). *Psicología del desarrollo. El lactante y el preescolar*. México: Manual Moderno.
- Flores, H. L. (2003). *Organización del comportamiento social en condiciones diferenciales de densidad en escenarios preescolares*. Tesis de Doctorado. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Flores, H. L. y Bustos, A. M. (2007). Reflexiones acerca del desarrollo del niño y el juego que despliega. *Revista SEF*, 10 (1-2), 81-88.
- Flores, H. L. y Ortiz, M. K. (2009). Registro observacional de datos categóricos. [Software]. México: UNAM- PAPIIT.
- Guedeney, A., Foucault, C., Bougen E., Larroque B. y Metré F. (2008). Cribado de los factores de riesgo de retraimiento social en niños de 14-18 meses. *European Psychiatry*, 23(2), 150-155.
- Guevara, I., Cabrera, V., y Barrera, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Univ. Psychol. Bogotá*, 6 (2), 269-283.
- Gurrola, G. (1998). *Infancia y crisis*. México: UAEM.
- Gracia, E., Lila, M., y Musito, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2).
- Holahan, Ch. J. (1996). *Psicología ambiental. Un enfoque general*. México: Limusa.
- Hurlock, E. (1982). *Desarrollo del niño* (2ª. Ed.). México: McGraw hill.

- Isabella, R. y Belsky, J. (1991). Interactional synchrony and the origins of infant-mother attachment: a replication study. *Child development*, 62, 373-387.
- Jaramillo, J., Tavera, A. y Ortiz, A. (2008). Percepción de los docentes sobre el comportamiento de niños con altos niveles de inclusión y exclusión social dentro de su grupo escolar. *Diversitas. Perspectivas en psicología*, 4 (2), 319-330.
- Kassow, D. & Dunst, C. (2005). Characteristics of parental sensitivity related to secure infant attachment. *Bridges. Practice-based research syntheses: Research and training center on early childhood development*.
- Kerlinger, F. (2001). *Investigación del comportamiento*. (2da. Ed.). Mexico: McGraw Hill.
- Kieran, P.O. (1995). Emotional and psychological abuse: Problems of definition. *Child Abuse Neglect*, 19 (4), 446-461.
- Lefrancois, G. (2001). *El ciclo de la vida*. México: Thomson.
- León, O. y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación*. (3ra. Ed.). España: McGraw Hill.
- López, F., Gutiérrez, M. y Lartigue, T. (2006). Ritmos de participación y sincronía en la interacción madre-hijo. En: L. Flores H. y M. Bustos A. (Eds.), *Concepciones en la interacción social del niño* (pp. 195-219). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- McGuigan, F. J. (1977). *Psicología experimental*. México: Trillas.
- Meier, P. (1977). *Christian child-rearing and personality development*. United States of America: Baker Books House.
- Monedero, C. (1986). *Psicología evolutiva del ciclo vital*. España: Biblioteca nueva.
- Monjas, C. M. (1996). *La timidez en la infancia y en la adolescencia*. España: pirámide.
- Moratilla, O. M. (2002). *Interacción madre-hijo al realizar la tarea escolar. Estudio cualitativo y cuantitativo*. Tesis de maestría. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Muñoz, G.A. (2007). Maltrato psicológico. *Revista de la facultad de medicina de la UNAM*, 50 (3), 131-134.
- Navarro, L. A. (2003). *Influencia de la alta densidad residencial en la calidad de la interacción social madre-hijo*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Intervenir en salud mental*. Suiza: Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias, Organización Mundial de la Salud.

- Oropeza, T., Chaparro, C. y Ayala, V. (2001). Relación entre la severidad de dependencia al alcohol y la percepción del ambiente familiar. *Revista de psicología social y personalidad*. XVII (1), 1-16.
- Palacios, D.J. (2005). *Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes*. Tesis de licenciatura no publicada, México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Perinat, A. (2007). *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico* (3ra. Ed.). España: UOC.
- Picornell, L. A. (2006). *La infancia en desamparo*. España: nau libres.
- Plaza, J. (2005). Modelos de varón y mujer en las revistas femeninas para adolescentes: la representación de los famosos. España: Fundamentos.
- Salgado, N. I. (2007). *Estilos de interacción madre-hijo y su relación con el desarrollo psicológico del menor desde la perspectiva ecológica*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Schaffer, R. (2000). *Desarrollo social*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Riba, C. (1991). El método observacional. Decisiones básicas y objetivos. En: M. Anguera, A. (Ed.). *Metodología observacional en la investigación psicológica*. España: PPU.
- Romero, G. E. y Torres, N. N. (2003). *La influencia de la densidad sobre las conductas de agresión y aislamiento en niños preescolares durante la actividad académica*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Ruíz, I. y Gallardo, J. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de psicología*, 18 (2), 261-272.
- Santana, R., Sánchez, R., y Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud pública de México*, 40 (1), 1-8.
- Santoyo, V. C. y López, R. F. (1990). *Análisis experimental del intercambio social*. México: Trillas.
- San Román, P., Pedreira, J., López-Torres, J., Bonete, J. y Castelló, T. (2002). Impacto del riesgo psicosocial en los bebés: un estudio longitudinal. *III Congreso Virtual De Psiquiatría Madrid, 28-02-2002 Interpsiquis*.
- Shaffer, D. y Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia* (7a. Ed.). México: Thompson.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional: La organización de la vida emocional en los primeros años*. México: Oxford.

- Stern, D. (1978). *La primera relación: madre-hijo*. España: Morata.
- UNICEF. (2009). *La educación en México*. Obtenido el 3 de octubre del 2009, desde <http://www.unicef.org/mexico/spanish/educacion.html>
- Valdés, C. A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Vasta, R. (1982). *Cómo estudiar al niño: introducción a los métodos de investigación*. (2da. Ed.). España: Siglo XXI de España editores, S.A.
- Vázquez, P. I. (1998). *La influencia de la interacción padres-hijos en el desarrollo psicológico óptimo del infante*. Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Yablonsky, L. (1993). *Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones familiares*. México: Manual Moderno.
- Yaroshevsky, M. (1979). *La psicología en el siglo XX*. México: Grijalbo.

# **ANEXOS**



## ANEXO 1. CATÁLOGO CONDUCTUAL DEL NIÑO

Conducta	Símbolo	Definición Operacional	Ejemplo
Autoestimulación	AU	Realiza actividades con su cuerpo	El niño juega con sus dedos, cabello o se ríe solo
Sigue instrucciones	SI	Realiza lo que madre le indica	El niño coloca una pieza como la madre le indica
Contacto Físico Negativo	CF	Emite conductas físicas o corporales negativas dirigidas hacia la madre	El niño avienta o arrebata el material a la madre
Contacto Verbal Negativo	CV	Emite conductas verbales negativas hacia la madre	El niño responde mediante gritos, insultos o burlas ante las conductas de la madre
Ejecutar	EJ	Realiza la actividad de forma independiente	El niño muestra interés y busca la solución del problema
Emite instrucciones	EI	Dirige la actividad	El niño le dice a la madre cómo realizar la actividad
No seguir instrucciones	NI	Realiza una actividad diferente a la indicada por la madre	El niño no sigue las instrucciones de la madre
Observar	OB	Ve a su madre o a la actividad sin involucrarse	El niño mira a la madre, al material o a su alrededor indistintamente
Otras	OT	Cualquier otra actividad que no corresponda con las anteriormente descritas	El niño levanta algún material, abandona su lugar, bosteza, o se recarga en sus brazos
Quejarse	QJ	Expresa verbalmente inconformidad por la actividad	El niño pide cambiar de actividad porque no le gusta, porque es muy difícil de hacer o refiere que es aburrida.

## ANEXO 2. CATÁLOGO CONDUCTUAL DE LA MADRE

Categoría	Símbolo	Definición Operacional	Ejemplo
Aprobar	AP	Realiza expresiones emocionales o conductuales positivas hacia el niño para estimularlo	La madre se acerca al niño mediante, abrazos, caricias, besos, sonrisas y/o elogios
Ayudar	AY	Facilita la realización de la actividad mediante instrucciones físicas o verbales	La madre indica al niño como realizar la actividad
Desaprobar	DE	Expresa de manera gestual, verbal o física desacuerdo en relación al trabajo o conductas del niño	La madre descalifica, eleva el tono de voz o mueve la cabeza tras una conducta del niño
Ignorar Conducta Adecuada	IA	No estimula al niño tras un éxito obtenido	La madre no mira al niño ni da elogios cuando este realiza bien la actividad
Ignorar Conducta Inadecuada	IN	No responde física o verbalmente a conductas negativas del niño	La madre se mantiene callada ante golpes, ofensas o gritos del niño
Cooperar	CO	Participación simultánea en la tarea por instrucción del niño	La madre realiza la tarea con el niño
Supervisar	SU	Observa atenta que el niño lleve a cabo la actividad sin interferir	La madre permite que el niño realice la actividad solo
Sustituir Negativo	SN	Lleva a cabo la actividad en lugar del niño no permitiendo su participación	La madre no deja que el niño coloque las piezas como quiere
Sustituir Positivo	SP	Lleva a cabo la actividad en lugar del niño cuando no quiere participar	La madre continua con la actividad tras la negativa del niño para realizarla
Otras	OT	Cualquier otra conducta que no corresponda con las anteriores	La madre se rasca la cabeza o recoge algún material

### **ANEXO 3. PREGUNTAS PARA LA TAREA EMOCIONAL DE LA SESIÓN**

#### **No. 3**

1. ¿Qué te hace enojar?
2. ¿Cuál ha sido tu regalo favorito?
3. ¿Quién es tu mejor amigo(a)?
4. ¿Lo(a) vas a seguir viendo?
5. Y esto ¿cómo te hace sentir?

**ANEXO 4. TABLA PARA COMPROBAR LOS PREDICTORES DE RETRAIMIENTO.**

DÍADA	Edad niño	Sexo niño	Clasificación Diada (niño y mamá)	Hijo en la Familia	AU	SI	CF	CV	EJ	EI	NI	OB	OT	QJ	Edad mamá	Esc. mamá	AP	AY	CO	DE	IA	IN	SP	SN	SU	OT
1	4	F	R	2ª.	69	176	13	19	0	0	5	226	18	14	40	SEC	38	371	20	6	4	16	5	71	2	7
2	5	M	R	2ª.	35	266	0	0	4	1	0	232	2	0	52	BACH	12	278	68	7	2	6	25	111	21	10
3	6	M	R	1ª.	38	452	1	0	7	0	0	38	4	0	32	SEC	3	273	218	0	2	1	1	35	0	7
4	6	M	R	1ª.	32	309	0	0	6	7	1	175	8	2	30	SEC	12	127	145	16	7	8	2	171	38	14
5	6	M	NR	1ª.	36	196	0	0	191	7	2	83	25	0	26	SEC	8	312	133	12	5	2	2	6	55	5
6	6	F	NR	3ª.	51	25	0	0	279	54	0	115	14	2	45	SEC	23	334	3	15	10	11	19	16	100	9
7	6	F	NR	2ª.	53	77	0	6	182	59	4	131	15	13	35	BACH	1	69	256	36	1	5	25	18	93	36
8	5	M	NR	1ª. Con una hermana menor	34	73	16	5	313	8	0	81	4	6	35	BACH	0	374	48	3	1	17	0	39	52	6